

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

Enagenación y núcleo de identidad personal un problema de nuestro tiempo [sic]

Autor: Francisco Parrales Aguilar

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. en Filosofía**

**Nombre del asesor:
Fernando Martínez Sifuentes**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación "Dr. Silvio Zavala" que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo "Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada", se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.





UNIVERSIDAD VASCO DE QUIROGA

RVOE ACUERDO No. LIC 100409

CLAVE 16PSU0024X

FACULTAD DE FILOSOFÍA

TITULO:

**ENAGENACIÓN Y NÚCLEO DE IDENTIDAD
PERSONAL UN PROBLEMA DE NUESTRO
TIEMPO**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

FRANCISCO PARRALES AGUILAR

ASESOR DE TESIS:

LIC. FERNANDO MARTÍNEZ SIFUENTES



MORELIA, MICH., MARZO 2016

INDICE

INDICE.....	i
INTRODUCCIÓN.....	i
1. MARCO TEÓRICO.....	3
1.1 Antecedentes.....	3
1.2 Biografía	3
1.3 Bases teóricas.....	5
(contexto histórico, social, cultural, de los autores)	5
1.4 Obras	7
1.5 Hipótesis.....	8
1.6 Justificación.....	8
1.7 Objetivos.....	9
1.8 Metodología.....	9
1.9 Fundamentación y formulación de problemas.....	9
2. EL SER DEL HOMBRE Y LA ENAJENACIÓN.....	10
2.1 Elementos antropológicos.....	15
2.1.1 integridad de la persona.....	16
2.1.2 La manifestación del cuerpo.....	21
2.1.3 Facultades humanas.....	23
2.1.4 El hombre y la sociedad.....	26
2.2 La pérdida del NIP y la alienación ontológica.....	27
2.2.1 La pérdida de la identidad personal.....	30
2.2.2 El estatus como factor de alienación.....	31
2.2.3 El auto concepto.....	32
3. NATURALEZA Y FINALIDAD DEL HOMBRE.....	35
3.1 Conocimiento del hombre.....	37

3.1.1	Experiencia estética	38
3.1.2	Comunicación interpersonal	41
3.1.3	Comunicación intrapersonal.....	43
3.1.4	Hacia el inconsciente religioso.....	47
3.2	Consecuencias de la conciencia del NIP.....	51
3.2.1	La felicidad.....	52
3.2.2	El amor	53
3.2.3	La dignidad e integración de la persona.....	54
4.	LA ENAJENACIÓN Y LIBERACIÓN	58
4.1	El hombre autentico	61
4.2	Humanismo y cristianismo	63
4.2.1	Conocimiento cristiano del hombre	64
4.2.2	La persona Humana y su proyección social	66
4.2.3	Esencia y existencia de la persona.....	69
4.2.4	La recuperación del ser y naturaleza del hombre.....	71
	CONCLUSIÓN	76
	CRONOLOGÍA.....	78
	GLOSARIO.....	79
	BIBLIOGRAFÍA.....	80

INTRODUCCIÓN

A lo largo de la historia de la humanidad se han hecho estudios acerca del hombre, en los que se hacen reflexiones sobre sí mismo; se han preguntado cuáles son sus elementos constitutivos, sus manifestaciones, su esencia y su identidad personal. En este caminar de la historia estas cuestiones, son muy esenciales, ya que nos llevan a una reflexión seria y pueden ser medio para comenzar a encontrar algunos rasgos de su verdadero ser. Durante este caminar y hasta nuestra actualidad ha surgido el problema más delicado que se pueda dar en el hombre, el vivir inauténticamente, es decir, que se encuentre viviendo alejado de lo que debería de ser, en una falsa conciencia e identidad.

A este problema se ha llamado de diversas maneras: alienación, enajenación, pérdida del núcleo de identidad personal; todos estos conceptos tienen en común la división del hombre. Varios autores y filósofos (Hegel, Rousseau, Marx, Feuerbach) han hablado de factores que han hecho que el hombre viva de manera alienada; por otro lado, existen posibles remedios que ayudarán para la liberación del hombre.

Se ha dividido en cuatro capítulos: en el primer capítulo se pone de manifiesto lo que es el marco teórico para poder entender lo que se ha dicho sobre la enajenación y el NIP. En el segundo capítulo se aborda el tema del hombre planteando el problema de la enajenación, desarrollando los elementos que constituyen al hombre, tomando en cuenta qué es y porqué se habla de una integridad de la persona, para hablar de la integridad de la persona es necesario que se exponga cuál es el ser del hombre. En este segundo capítulo se exponen algunos autores que nos acercan a los factores que alienan al hombre, haciendo un énfasis en mostrar cómo vive el hombre que ha perdido la conciencia de sí mismo; para hablar de núcleo de identidad personal es necesario que se pongan algunos cimientos acerca a qué me refiero al NIP (Núcleo de Identidad Personal).

En el tercer capítulo se expone, el culmen de esta investigación, poniendo de manifiesto cómo se puede recuperar nuestro NIP, analizando algunas experiencias que serán factor importante para esta recuperación del NIP. Ante esta recuperación tiene como fruto algunas consecuencias que son buenas y será el apartado final de este

capítulo estas consecuencias que surgen por al experimentar la verdadera integridad de la persona. Lo esencial de este capítulo es saber cómo se puede recuperar el verdadero ser del hombre.

Por último, en el cuarto capítulo se pondrá de manifiesto la enajenación y liberación, para que se vean qué consecuencias trae cada una y qué diferencias tienen, lo esencial de este último capítulo será el darnos cuenta cómo es el hombre auténtico, tocando puntos de relación con la religión, cristianismo; se encuentra impregnado de dar una verdadera solución a la enajenación partiendo desde un humanismo cristiano viendo cuál es la propuesta de éste.

De manera general se verá cómo se puede rescatar el verdadero ser del hombre, buscando remedios que sean eficaces y que en realidad puedan acabar con la enajenación. Haciendo conciencia de la importancia que tiene el cristianismo en la recuperación del núcleo de identidad personal. Se verá porqué el hombre se ha enajenado, cuál es ésta causa superior.

1. MARCO TEÓRICO

1.1 Antecedentes

El concepto de alienación lo identificamos con Jean-Jacques Rousseau. A Rousseau le invadía el sentimiento de extrañamiento, puede ser que este sentimiento fuera la base psicológica de los análisis sociopolítico-culturales, estos análisis lo convirtieron en un crítico radical de la vida civil. Él nos proponía el hombre natural, ya que buscaba que no fuera corrompido por la sociedad para que fuera bueno y no opresor. Es a mediados del siglo XVIII que toma fuerza este concepto de enajenación. Anteriormente ya se había hablado con San Agustín de una falsa conciencia debido a que el hombre se dejaba arrastrar por lo material, por las pasiones y esto impedía tener contacto con lo divino. En la Edad Media encontramos a Ledner y él nos muestra una alienación por parte de la religión ya que esta manipulaba los signos para someter al pueblo.

El contexto ha surgido en casos similares e incluso en la actualidad el concepto de enajenación tiene un significado de esclavitud, de falsedad y división de la persona o sociedad.

Hoy en día se habla de enajenación cuando una persona le hace falta identidad personal, no se conoce así mismo y solo vive superfluamente.

1.2 Biografía

Jean Jacques Rousseau

Nace Ginebra, Suiza, 1712 - Ermenonville, Francia, 1778) Filósofo suizo. Junto con Voltaire y Montesquieu, se le sitúa entre los grandes pensadores de la Ilustración en Francia.

Huérfano de madre desde temprana edad, Jean-Jacques Rousseau fue criado por su tía materna y por su padre, un modesto relojero.

Fue acogido bajo la protección de la baronesa de Warens, quien le convenció de que se convirtiese al catolicismo ya que su familia era calvinista. Ya como amante de la baronesa, JeanJacques Rousseau se instaló en la residencia de ésta en Chambéry e inició un período intenso de estudio autodidacto.

Rousseau trabó por entonces amistad con los ilustrados, y fue invitado a contribuir con artículos de música a la Enciclopedia de D'Alembert y Diderot.

En 1754 visitó de nuevo Ginebra y retornó al protestantismo para readquirir sus derechos como ciudadano ginebrino, entendiendo que se trataba de un puro trámite legislativo. Apareció entonces su Discurso sobre el origen de la desigualdad entre los hombres, escrito también para el concurso convocado en 1755 por la Academia de Dijon. Rousseau se opuso en esta obra a la concepción ilustrada del progreso, considerando que los hombres en estado natural son por definición inocentes y felices, y que son la cultura y la civilización las que imponen la desigualdad entre ellos.

En 1762 hace su obra *El contrato social*¹.

Friedrich Hegel

Nace en Stuttgart, actual Alemania, 1770 y muere en Berlín, 1831. Cursó estudios de los clásicos griegos y latinos en el gymnasium de Stuttgart. Su padre deseaba que se convirtiera en pastor protestante, por lo que ingresó en el seminario de la Universidad de Tubinga en 1788.

Considerado como el último de los grandes metafísicos, Hegel realizó contribuciones fundamentales en una gran variedad de campos de la reflexión humana, que abarcan la filosofía de la historia, la estética y la ética social.

En cuanto a la historia, sus dos categorías explicativas claves son la razón y la libertad. Muere en Berlín de una epidemia de cólera.

Ludwig Feuerbach

Nace en Landshut, actual Alemania, 1804 muere en Nuremberg 1872.

Abandonó sus estudios de teología para estudiar filosofía en Berlín junto a Hegel, a quien más tarde se opondría. Centró sus intereses en la elaboración de una interpretación humanística de la teología.

Su filosofía trata de reconducir las espiritualizaciones a la realidad del hombre singular, el hombre físico, con sus sentimientos y necesidades concretas.

Analiza y critica el hecho religioso desde una perspectiva antropológica: la religión es entendida como una forma de enajenación por la cual el hombre escinde la realidad en

¹ Cfr. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/rousseau_jeanjacques.htm

un mundo terrenal, material y sensible, y otro espiritual. Para superar esta escisión es necesario mundanizar e inmanentizar la religión, convertir la teología en antropología².

Karl Marx

Nace en Tréveris, Prusia occidental, en 1818 y muere en Londres, 1883.

Pensador socialista y activista revolucionario de origen alemán. Marx trabajó algún tiempo como profesor y periodista; pero sus ideas políticas le obligaron a dejar Alemania e instalarse en París. Estableció una duradera amistad con Friedrich Engels, que se plasmaría en la estrecha colaboración intelectual y política de ambos. Fue expulsado de Francia en 1845 y se refugió en Bruselas.

Fue, además, un incansable activista de la revolución obrera. Tras su militancia en la diminuta Liga de los Comunistas³.

Como se puede ver estos autores son de la época y responden a su contexto que es similar, Hegel, Feuerbach y Marx fueron contemporáneos y Rousseau influenció a estos tres.

1.3 Bases teóricas (contexto histórico, social, cultural, de los autores)

Jean Jacques Rousseau

El contexto histórico de Rousseau se da en el siglo XVIII, se caracteriza por, el despotismo ilustrado de una Francia prerrevolucionaria, basada en una monarquía absoluta donde el monarca tiene todos los derechos. La forma de gobierno se basaba en este lema: “Todo para el pueblo, pero sin el pueblo”. Además, la sociedad vivía un proceso de secularización y un sistema educativo estatal.

En esta época, las ideas ilustradas marcaban las demás monarquías europeas, y pronto fueron llegando a Francia.

Contexto cultural se caracteriza por el movimiento sociocultural más importante nacido en esta época es la Ilustración. La Ilustración se define como la confianza en la racionalidad de los hombres para resolver conflictos y en el progreso. Nace la “enciclopedia” de cuya creación participó Rousseau, aunque no creía en el progreso.

² Cfr. <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/feuerbach.htm>.

³ Cfr. http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marx_karl.htm.

Contexto filosófico: Los movimientos filosóficos que caracterizan esta época son: El racionalismo, empirismo y la Ilustración. Rousseau, que no comparte las ideas de los ilustrados, se anticipa a las ideas del romanticismo que nacerá en años posteriores⁴.

Friedrich Hegel

Contexto histórico: La filosofía de Hegel supone una lucha por la falta de la libertad y de la razón. A su juicio, la situación histórica social en que vivía estaba necesitada de una mayor libertad.

La guerra de los Treinta Años dejó a Alemania atrasada tanto política como económicamente. No existía un estado moderno, sino un estado carente de justicia centralizada y fundamentado sobre un despotismo feudal. Además, el campesinado aún era muy numeroso, la industrialización era mínima y carecía de una clase media poderosa que pudiese transformar ese estado de cosas.

Alemania no era un Estado. La libertad estaba sometida y la censura atenazaba la libertad de expresión. Se atacaba la cultura y todo lo que significaba "ilustración".

Hegel vivió la Alemania de su tiempo como un ataque a sus aspiraciones democráticas y a la libertad, y concibió la necesidad de un Estado moderno y racional. Era preciso también, pues, una idea o concepto de Estado racional.

La Revolución Francesa significó para Hegel el triunfo de la Razón. La Revolución Francesa estableció el principio de que el pensamiento debe gobernar la realidad y el orden político – social; Hegel también tenía la concepción de que sólo puede considerarse como verdadera realidad aquella que realiza las exigencias y los fines de la Razón.

Ludwig Feuerbach

Contexto histórico: La época en que lleva a cabo su crítica religiosa coincide con la década d 1840 y 1850. Son años de miseria humana, años de revolución en toda Europa. La revolución que se sitúa en 1848 señala la crisis final del antiguo régimen basada en

⁴ Cfr. http://contextosnazaretoporto.blogspot.mx/2011/05/contexto-historico-politico-y_6099.html

la agricultura, el intento de consolidación política de la burguesía, el surgimiento del proletariado⁵.

Karl Marx⁶

Contexto histórico: se desarrolla en el contexto del siglo XIX que es el siglo de la revolución industrial y del triunfo definitivo de las revoluciones burguesas (revolución francesa 1789). Esta época estará marcada por el capitalismo mercantilista, el estado burgués, y especialmente en Alemania e Italia, el nacionalismo unificador.

Marx criticará las condiciones sociales de miseria, de explotación, de enajenación y de alienación en las que vive el proletariado, considerando que la lucha de clases contra la burguesía deberá conducir a la apropiación de los medios de producción por parte del proletariado, una revolución violenta que termine con las condiciones de explotación de los trabajadores.

Contexto cultural: En el ámbito cultural, el siglo XIX es el siglo del romanticismo, que significó la ruptura con la exaltación de la razón y la búsqueda de la universalidad propia de la ilustración en favor de la irracionalidad del sentimiento y del individualismo. El gusto por lo exagerado, por lo apasionado, por lo exótico define el arte en esta época.

Contexto filosófico: influenciado por Hegel con su dialéctica, y por Feuerbach de la izquierda hegeliana.

1.4 Obras

Los principales escritos en los que se habla de enajenación son:

Contrato social de Jean Jacques Rousseau: Rousseau intenta articular la integración de los individuos en la comunidad; las exigencias de libertad del ciudadano han de verse garantizadas a través de un contrato social ideal que estipule la entrega total de cada asociado a la comunidad, de forma que su extrema dependencia respecto de la ciudad lo libere de aquella que tiene respecto de otros ciudadanos y de su egoísmo particular.

⁵ Cfr. <http://pedrogomez.antropo.es/articulos/1976-Reduccion-antropologica-del-cristianismo-segun-F Feuerbach.pdf>.

⁶ Cfr. <https://filosofiaieslaorden.wikispaces.com/file/view/Contexto+de+Karl+Marx+Javier+Vives.pdf>.

El buen salvaje de Jean Jacques Rousseau: Según Rousseau, el hombre era feliz en estado salvaje porque no había sufrido todavía las terribles desigualdades que existían en la sociedad civilizada.

El espíritu absoluto de Friedrich Hegel: El espíritu absoluto es la manifestación del espíritu de un pueblo en el arte, la religión y la filosofía. Tales manifestaciones del espíritu de cada pueblo tienen igual contenido: la total verdad realizada en el mundo ético y sólo se diferencian en su forma:

El Arte. Lo absoluto y por tanto incondicionado visto por la intuición es el arte;

La Religión. Lo incondicionado para la representación es la religión y la Filosofía. La verdad absoluta en el puro concepto de lo incondicionado es la filosofía o saber absoluto.

Las dimensiones del hombre de Manuel Ocampo Ponce: Es un estudio sobre la persona humana a la luz del pensamiento filosófico de Sto. Tomás de Aquino.

Antropología filosófica de Sahagún Lucas: Trata sobre un humanismo cristiano que ve a la persona en su aspecto humano, pero sin olvidar que se encuentra ordenado hacia Dios, y es El quien da la dignidad de la persona. El hombre es visto como unidad de cuerpo y alma, las escrituras siempre hablan del hombre entero como imagen de Dios, a quien se le promete la resurrección de su ser integral y no en una de sus partes.

Introducción a la antropología de Gutiérrez Saenz: Trata sobre los principales aspectos de la conducta humana (conocimiento, libertad y además trata del NIP).

1.5 Hipótesis

Se pretende mostrar los factores que llevan a la enajenación del hombre y cuáles son las consecuencias que trae vivir enajenado; también se expone la importancia de recuperar la identidad personal y así vivir des enajenado. Se propone rescatar la dimensión espiritual del hombre ya que será un factor importante para que se recupere el NIP.

1.6 Justificación

El desarrollar este tema surge de la crisis personal que se vive en la actualidad, es necesario ir la historia para observar que el hombre alienado es un esclavo de los factores que lo alienan. La crisis personal y social que existe hoy en día es causada por la alienación y porque el hombre no conoce su verdadero núcleo de identidad, vive

superficialmente. El hombre actual ha hecho a un lado su lado espiritual y esto ha causado que no reflexione sobre sí. La intención de esta tesis es despertar y liberarse de la enajenación, para así ser libres y auténticos, por ende, esto nos lleva a construir una mejor sociedad.

1.7 Objetivos

El objetivo es mostrar el problema de la enajenación y dar pautas para poder salir de esta esclavitud, enajenación, y encontrar el verdadero núcleo de identidad personal.

1.8 Metodología

El método que se usa es el análisis filosófico ya que se muestra lo el contexto del tema para así dar la problemática y poder dar conclusiones.

1.9 Fundamentación y formulación de problemas

El problema se encuentra en la pérdida de identidad personal, enajenación, esto lleva a la persona a confundir su ser con cosas externas y por ende a una falsa identidad de sí mismo. El vivir enajenado lleva a la propia destrucción. La enajenación surge porque el hombre ha dejado de lado su dimensión espiritual trayendo por consecuencia una falta de relación íntima consigo mismo y con Dios. Toda esta problemática conduce a una a una sociedad en crisis, enferma.

2. EL SER DEL HOMBRE Y LA ENAJENACIÓN

Para comenzar este primer capítulo es necesario hablar del origen del hombre y de las teorías que lo envuelven para hacer un estudio acerca de él. En la génesis del hombre se encuentran dos teorías que nos expresan diferentes argumentos sobre el origen del hombre, pero estas teorías a la vez se complementan. En estas teorías se encuentra el conocimiento científico y el conocimiento filosófico. El conocimiento científico nos explica de una evolución, y describe cuatro sucesos importantes en esta evolución: primeramente, un caos inicial, ordenación de la materia, aparición de la vida y por último formación del hombre. En el conocimiento filosófico, la investigación científica de la realidad humana habla de síntesis armónica entre una evolución continuada y una innovación transformadora, con ello se entiende que el hombre procede por evolución biológica, pero a la vez está implantado en la existencia mediante una acción creadora.

Al hablar de estos dos conocimientos científico y filosófico, se muestra que hay dos elementos en el hombre: un cuerpo y un alma. Zubiri⁷ dice que lo específico del hombre es la inteligencia o modo peculiar de habérselas con las cosas como realidades. Esta capacidad comporta una estructura especial integrada por estos dos componentes, cuerpo y alma, de modo que el alma es estructuralmente corpórea y el cuerpo, estructuralmente anímico. Ambos constituyen un único ser, el hombre, al que corresponden operaciones corpóreas y actividades espirituales.

Aquí surgirá una gran cuestión en la que se pregunta cuándo es que aparece la inteligencia sobre el sentido, el alma en el cuerpo; se puede responder diciendo que con la palabra creación, ya que la psique intelectual, alma, es innovación radical respecto de la sensibilidad y no puede provenir de elementos físicos o sensoriales, pero el elemento espiritual también depende del sentido tanto para ser como para obrar y su aparición, creación, no puede tener lugar al margen del aparato biológico y sensitivo, sino que se encuentra profundamente en él. La inteligencia es lo que nos hace diferentes a los demás

⁷ Cfr. LÓPEZ Quintana Alfonso, "Xavier Zubiri", en *Pensadores Cristianos Contemporáneos, Tomo I*, Ed. BAC, Madrid 1968. p. 307. Xavier Zubiri nació en San Sebastián (Doností), el 4 de diciembre de 1898. Hombre dedicado a la reflexión y al estudio. Estudia en el colegio de Santa María de su ciudad natal. Inicia sus primeros estudios en el Seminario de Madrid, y recibe sus primeras influencias filosóficas.

seres, es un elemento esencial del hombre. Se puede concluir que en el origen del hombre concurren dos corrientes distintas y complementarias, una es de orden natural y otra trascendente. La primera en orden físico y biológico y en segundo lugar que es por parte de la acción creadora divina.

El hombre es una sola esencia y un solo sujeto. Esta unidad que existe en el hombre es lo característico, por lo cual, el hombre se diferencia de los demás seres y por esta se constituye en persona, cuyo poder de trascender lo capacita para ver lo otro como otro, es decir, de establecer separaciones que le permiten recuperar su intimidad liberándose de cuanto no es él. El ser del hombre se encuentra en su unidad y por ende se constituye como persona⁸.

El hombre no es persona sólo por su autoconsciencia y autodeterminación, sino también por su propio cuerpo. La estructura de la corporeidad le permite ser el autor de una actividad específicamente humana. El hombre tiene que ser visto en unidad. La consciencia de unidad y de auto posesión es la característica del hombre que lo convierte en persona⁹.

Se encuentra un elemento esencial en el hombre, la inteligencia, que ayuda a captar la realidad como realidad y no como una mera estimulidad; el hombre por medio de la realidad se experimenta superior a los demás seres, y es la base donde el hombre se apoya para ser lo que realmente es. El ser del hombre es ser persona, ya que está dotado de inteligencia y libertad, que es lo que le ayuda a realizar un buen desarrollo de su ser persona. La realidad interpela al hombre y es en y a través donde se desarrolla para poder llegar a ser persona¹⁰.

La enajenación ha sido un tema tratado por varios filósofos, a lo largo de la historia del pensamiento. Los orígenes de la enajenación se encuentran entre el siglo XVII y XIX, pero muchos pensadores sostienen que algunos pensadores cristianos ya se habían anticipado a los pensadores modernos. En cambio, otros dicen que las enseñanzas del

⁸ Cfr. SAHAGÚN Lucas Hernández Juan, *Las dimensiones del hombre, antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1996. pp. 158-166.

⁹ Cfr. LUCAS Lucas Ramón, *Explícame a la persona*, Ed. Edizioni ART, Italia 2010. P. 170.

¹⁰ Cfr. ZUBIRI Xavier, *El hombre y Dios*, Ed. Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2007. pp. 81-84.

Antiguo Testamento, de idolatría que se vivía en esos tiempos, fueron los primeros hallazgos de enajenación del hombre. En el cristianismo se habla de enajenación cuando el hombre vive en pecado, e incluso Satanás era considerado como el primordial ejemplo del alienus. El pecador era considerado como dividido o apartado, porque estaba desviado del camino que Dios le tenía trazado, es decir, se encontraba alejado de Dios. En el siglo XV Ladner hace notar que el cristianismo occidental lo poseyó una nueva forma de enajenación. La estructura simbólica del significado, nunca segura, desintegrada, dejando un vacío que fue llenado con síntomas de enajenación masiva. Temor, melancolía y una intensa ansiedad. Ladner hizo notar que existía en el cristianismo, una forma de manipulación, la cual, se basaba en infundir miedo y manipular los significados de los símbolos que utilizaba¹¹.

El concepto de alienación se empieza a usar, no muy directamente, desde los antiguos y con San Agustín, en la cual, se tiene una semejanza a como este concepto se entiende en nuestros días. Para San Agustín la alienación se manifestaba, cuando el hombre estaba poseído por lo material lo sensible, es decir, lo físico nos perturbaba para tener un contacto con lo divino; es necesario aclarar que su doctrina, tenía sus bases en el platonismo, pero es un ejemplo claro para ir descubriendo qué se puede entender por alienación. En la época contemporánea y moderna sobresalen algunos filósofos que mencionaré enseguida.

El origen del concepto de alienación lo identificamos con Jean-Jacques Rousseau¹². A Rousseau le invadía el sentimiento de extrañamiento, puede ser que este sentimiento fuera la base psicológica de los análisis sociopolítico-culturales, estos análisis lo convirtieron en un crítico radical de la vida civil. Rousseau formuló la hipótesis del hombre natural, esta hipótesis la formuló por la causa de la nostalgia que sentía por las relaciones sociales que le permitiese recuperar los sentimientos más profundos del

¹¹ Cfr. MURCHLAND Bernard, *La edad de la enajenación*, Ed. Navarro, México 1971. pp. 55-59.

¹² Cfr. ROUSSEAU Jacobo Juan, *El contrato social*, Ed. Leyenda, México 2010. Nació en Suiza en el año de 1712, residió en Francia y colaboró en la Enciclopedia. Atacó a la civilización por considerarla la principal corruptora de la bondad de la naturaleza.

espíritu humano. El hombre natural consistía en que fuera íntegro, biológicamente sano y moralmente recto, por lo tanto, no malvado, no opresor, justo.

Rousseau pretende quitar las estructuras sociales, porque para él estas estructuras sociales son las que lo hacen ajeno de su espíritu humano, lo hacen malo, para él el hombre debe ser educado al natural sin imponerle una sociedad, esto sería un salvaje, los salvajes no son malos porque no saben que son buenos, a este salvaje se le llama el buen salvaje. El mito del buen salvaje es una especie es una norma evaluadora que sirve para condenar el aparato histórico-social que ha amortiguado la riqueza pasional del hombre. Rousseau pretendía estimular a la humanidad para que realizase un cambio saludable¹³.

Es Jorge Federico Hegel quien retoma del concepto de alienación y la pérdida de la consciencia de sí. Muchas veces se ha hablado de alienación, enajenación y escindido, el origen de este término no está en Hegel. La palabra enajenación se encuentra en el "Contrato social" de Rousseau, en Hegel este concepto se encuentra en su obra "El espíritu del cristianismo y su destino". Hegel toma a la persona de Abraham, como la primera figura de enajenación, ya que Abraham es ajeno al mundo viviente porque es esclavo de su Dios. La alienación de Abraham consiste en el hacerse ajeno de sí mismo, su existencia ya no le pertenece al él sino que le pertenece a su Dios. La alienación se puede ver en la sociedad cristiana, el hombre al entrar en esta sociedad abandona el derecho de determinar por él mismo lo que es verdadero, es esclavo de un ser fuera de él. La alienación es noción de esclavitud¹⁴.

Feuerbach se aleja de su maestro Hegel, debido a que Feuerbach consideraba el sistema de Hegel como una construcción ajena a la realidad sensible. La realidad debe ser entendida como sensible y no de manera abstracta, en las abstracciones de hegelianas se ha alineado de sí mismo, porque en las abstracciones se olvida de la inmediatez del hombre. Para Feuerbach el hombre no es un ser racional, sino un ser que

¹³ Cfr. REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico II*, Ed. Herder, Barcelona 1992. pp. 635-640.

¹⁴ Cfr. ÚRDANOS Teófilo, *Historia de la filosofía IV*, Ed. BAC, Madrid 2001. pp. 296-297.

percibe, siente y se afana. Feuerbach quiere darnos a entender en su materialismo, que toda la actividad humana e incluso el pensamiento están fundamentados en lo material.

El saber del hombre acerca de Dios, es el saber del hombre que tiene de sí mismo, y por eso Feuerbach afirma que la verdad es solo antropológica y no teológica. Para Feuerbach, el objeto de la religión es la esencia del hombre, es decir, el Dios de los hombres no es sino la esencia divinizada del hombre. La religión será la alienación del hombre, porque en la religión se ha dividido el hombre de su esencia infinita y de su existencia real, y para desalienarse tendrá que tomar consciencia de sí mismo y descubrir en su propio ser su infinitud¹⁵.

La religión aparece al mismo tiempo como causa y efecto de la alienación socio-económica, y se dice que es causa de enajenación, porque confirma la injusticia, decorándola como algo sagrado.

La religión es para Marx el suspiro de la criatura oprimida, es el opio del pueblo y la religión debe de ser abolida para que el hombre pueda gozar de una alegría real, La alienación filosófica, se está refiriendo a la filosofía de Hegel que separa la teoría y la praxis. Ve en Hegel una filosofía especulativa separada de la realidad material. La alienación económica, se retoma la propiedad privada ya que esta es la causa de todos los males del hombre real. En esta alienación el hombre no se hace a sí mismo, porque su vida pertenece a otro. La alienación del hombre en Marx, gira en torno al capitalismo a la opresión de la clase obrera¹⁶.

Mediante este análisis de la enajenación se puede ir encontrando lo que es la enajenación, este concepto utilizado por mucho, se refiere al estado en cual el hombre se encuentra dividido, desgarrado, alienado, es decir, es ajeno de sí mismo. La enajenación es tratada desde la filosofía y la psicología, e incluso mucho de lo que se dice de la enajenación es en términos de la psicología. En la enajenación se encuentra el encarcelamiento del yo. En esta forma la enajenación se presenta cuando las fuerzas constructivas del yo real se encuentran bloqueadas, cuando el individuo está distanciado

¹⁵ Cfr. FAZIO Mariano, *Historia de la filosofía IV-Filosofía contemporánea*, Ed. Palabra, Madrid 2004, pp. 100-102.

¹⁶ Cfr. *Ibid.* pp. 106-115.

de los orígenes de su crecimiento. Hablando en términos clínicos, el perfil de una persona enajenada sería semejante a un enfermo o a un propenso a la despersonalización.

La enajenación es principalmente un problema de la actitud del individuo en relación con las normas sociales y culturalmente condicionadas a los patrones del comportamiento. De esta forma con el estudio de la enajenación debemos dirigir la atención en el verdadero ser del hombre en el mundo, con esto podemos ver que la enajenación es un defecto en el proceso de la experiencia, es decir, una especie de separación entre el hombre y el mundo¹⁷. La enajenación que se ha venido hablando es pues una especie de falta de consciencia del mismo hombre.

2.1 Elementos antropológicos

En la actualidad el hombre trata de saber quién es, muchas ciencias han estudiado al hombre y han profundizado en él, pero como el hombre es tan inmenso de conocerlo a un se puede decir que entre más se le conoce, más nos damos cuenta que no le conocemos. Al momento que el hombre no sabe qué es se corre el riesgo de no ser lo que es. Para conocer un poco más al hombre es necesario conocer sus elementos, es decir, sus aspectos básicos para ir profundizando en cada elemento antropológico. Es necesario rescatar la certeza del hombre, pensarla de nuevo hasta el fondo y enriquecerla con todos los nuevos estudios que se han hecho del hombre¹⁸.

En el hombre existen algunos elementos esenciales, o que al menos son de suma importancia, para comprender un poco más el ser del hombre y que este comprender nos lleve a conocernos mejor como hombres. El hombre necesita aprender a ser lo que es, porque a él a diferencia de los animales, la biología no le ha resuelto que hacer para conocerse, lo animales irracionales poco tienen que hacer para ser lo que son, es decir ya han recibido su ser resuelto, lo que hacen ya está fijado, en cambio el hombre tiene que conocer primeramente sus elementos, y por lo regular nunca acaba de conocerse, pero es necesario que sepa qué es, porque puede acabar siendo lo que no es, ya

¹⁷ Cfr. MURCHLAND Bernard, *La edad de la enajenación*, *op.cit.* pp. 40-41.

¹⁸ Cfr. GEVAERT Joseph, *Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1995.pp. 11-13.

veremos más adelante como es que el hombre tiene demasiadas características y que es fácil de perderse y acabar siendo lo que no se es¹⁹.

Los elementos antropológicos, nos darán una visión más amplia sobre qué es el hombre y la importancia de toda su integridad que tiene, para no caer en errores de despersonalizaciones, sino ver a la persona de manera íntegra, es decir, en unidad armoniosa.

2.1.1 integridad de la persona

Durante muchos años se ha preguntado sobre la persona, pero el preguntarse sobre la persona es ya un gran paso, porque el ser del hombre es ser persona, pero se han dado infinidad de definiciones y el dar una definición sería limitar lo que verdaderamente es la persona. Al hablar de persona es como hablar de lo esencial del hombre, ya que el ser persona es lo que diferencia al hombre de los demás seres vivos.

En la persona existen varios elementos que la constituyen, e incluso algunos filósofos han caído en un error, el cual, es el ver sólo una parte de la persona y desvalorizándola y dividiéndola o alienándola, porque no sabe quién es con más exactitud.

Para comenzar a darnos alguna idea de lo que es la persona es necesario dar una definición:

“La persona es un ser espiritual constituido como tal por una forma de la subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adaptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; única así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación”²⁰.

Mediante esta definición que se da, se pretende mostrar lo que es la persona, pero aun así esta definición se queda corta a lo que verdaderamente es la persona, por precisa que pretenda ser esta definición, no se puede tomar como verdadera. La persona, efectivamente, siendo la presencia misma del hombre no es susceptible de definición

¹⁹ Cfr. BARRIO José María, *Elementos de Antropología Pedagógica*, Ed. Rialp, Madrid 2010. pp. 32-33.

²⁰ MOUNIER Emmanuel, *El personalismo analogía esencial*, Ed. Sígueme, Salamanca 2002. p. 409.

que sea muy rigurosa, la persona no es lo que solo se tiene consciencia de sí, sino que va más a profundidad lo que es la persona²¹.

En la persona existen algunas dimensiones, las cuales integran a la persona, el cuerpo y el alma, es un ser social, es un ser individual, libre y racional. Desde estos elementos esenciales veremos la integridad de la persona que no puede separarse ningún elemento que todos son unidad.

En la persona existe una unión substancial, en la que resulta una sola substancia, el hombre no es un sujeto constituido por síntesis de dos substancias preexistentes, sus elementos permanecen ontológicamente distintos, es decir, el alma no es el cuerpo, pero el alma y el cuerpo están unidos substancialmente, el hombre es uno. El hombre no debe reducirse solamente a su cuerpo ni a su alma, sino que hay una integridad. El alma y el cuerpo se complementan. De estos dos elementos cuerpo y alma se derivan el pensar y el sentir, el pensar corresponde al alma y el sentir al cuerpo. No se debe perder de vista que estos dos elementos se encuentran en un sujeto ya que estos actos de pensar y sentir se dan en una persona.

Se encuentra la teoría del hilemorfismo, en la que se encuentra la aplicación de la unión del alma con el cuerpo. El alma es la forma del cuerpo, es decir, su principio de ser y de operación es su forma. El alma se encuentra presente en todo el cuerpo, esta hace ser y obrar al cuerpo²². Las personas son substancias racionales son lo más perfecto en el orden ontológico, las personas tienen dominio de sus actos y actúan por sí.

La persona tiene por naturaleza a ser social, e incluso nace en un pequeño grupo de personas que llamamos familia. Desde que nace la persona necesita de una relación con el otro. Lo relacional es un aspecto constitutivo de la persona, porque a la persona se le entiende en relación con los demás, la identidad del hombre puede ser plenamente comprendida sólo en el horizonte del ser, abierto a la comunicación. La metafísica del *actus essendi*, muestra cómo el ser no está cerrado en sí mismo, sino abierto al otro. La persona se conoce mediante la interacción con los demás e incluso este elemento de ser

²¹ Cfr. *Ibid.* pp. 409-415.

²² Cfr. OCAMPO Ponce Manuel, *Las dimensiones del hombre*, Ed. Edicep, España 2002. pp. 80-83.

social es necesario porque la persona es un ser que también necesita del otro, como en el nacimiento de una nueva persona ésta misma necesita del otro para sobrevivir.

La persona es un ser relacional, esto quiere decir que la persona existe como realidad que se refiere a otras personas, la experiencia psicológica muestra que el yo entra en relación ética con otros yo, porque su realidad más profunda consiste en el hecho de ser relacional. Hablar de que la persona es relacional no indica que se le quite su autonomía, se trata de una relación esencial que garantiza al yo y al tú la propia subjetividad. El ser relacional no significa que su realidad se encuentre en el otro. El yo se define en función del tú, pero no llega a ser el tú, la relación esencial entre el yo y el tú no hace que pierda su identidad y autonomía. Es una relación que tiene en sí misma la propia realidad²³. El hombre llega a su pleno desarrollo espiritual y personal dentro de la comunión personal. La relación personal con los demás se completa con el amor y acción personales, sólo en la comunión con los otros hombres, en la convivencia y cooperación con el otro, llega el hombre a su plena mismidad. Sólo en el amor al otro alcanza la suprema posibilidad de sí mismo. El hombre está ordenado al otro y sólo en el otro se encuentra a sí mismo. Sólo trascendiéndose en la busca del otro realiza el hombre su propio ser²⁴.

La persona es un sujeto, la persona existe en sí y por eso es sustancia, es sustancia completa, pero hablando claramente la sustancia es individuo. Aplicando el concepto de sustancia individual al hombre resulta que las propiedades que él posee, las funciones que ejerce y los actos que realiza no existen en sí mismos, sino que existen como características, funciones y actividad de un individuo humano sustancial, que es su sujeto y el cual se refieren: las propiedades, las funciones y las actividades suponen un sujeto distinto del cual proceden.

La sustancia es pues una condición ontológica por la cual podemos entender la presencia de las diferentes capacidades, del ejercicio actual de ciertas operaciones y la misma sustancia nos permite entender la unidad y la identidad del ser humano y en especial de la persona, ya que la persona tiene muchos elementos en los que nos

²³ Cfr. *Id, Antropología y problemas bioéticos*, Ed. BAC, Madrid 2005. pp. 99-101.

²⁴ Cfr. CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?*, Ed. Herder, Barcelona 1976. pp. 220-223.

podemos perder al saber su verdadera identidad. Desde esta perspectiva la persona no se reduce a la suma yuxtapuesta de propiedades ni a la sucesión serial de sus actos, es decir nos permitirá identificar su verdadera identidad de la persona y no mirar solo un aspecto de ella misma trayendo como consecuencia una división de la persona.

El hombre no es pues como quieren el empirismo, el neoempirismo y parte del existencialismo, un haz de fenómenos, un conjunto de actos. Si se entiende así al hombre, como conjunto de actos, se disolvería en la multiplicidad de sus características y se desintegraría en el proceso de los acontecimientos, es decir, el hombre no sería el ser, sino un su mismo hacerse, en donde la identidad quedaría reducida a la instantaneidad actual de la realización de determinadas operaciones o comportamientos. El hombre no tendría unidad propia ni identidad, sin una sustancialidad individual, consiste, subsistente y estable, unificante y duradera, irreductible al conjunto de las propiedades. La persona es un ser social pero también es un ser individual, la unidad de la persona se muestra en el hecho de que ella es la sustancia individual, que existe por sí misma separada de los demás en su esencia²⁵. Tenemos que especificar algo que hace diferente a la persona de los demás seres que también son subsistentes e individuales, ya que hay seres sustanciales individuales, esto es, muchos individuos subsistentes que, no son personas; pero no es verdad lo contrario: de hecho, toda persona es un individuo, la diferencia que permite la denominación de la persona es la racionalidad. Para poder hablar de persona humana se requiere la naturaleza racional realizada en este sujeto individual, y es este dato lo que hará distinto al hombre de los demás seres sustanciales, e incluso en la definición de Boecio: define a la persona como, *naturae rationalis individua substantia*²⁶. Nos habla que la racionalidad es lo que diferencia a los hombres de los demás individuos sustanciales²⁷

Este elemento que existe en la persona, la razón, le ayuda a elegir lo mejor para su ser, y aquí encontramos otro elemento que tiene relación con la razón, la libertad. Por medio del actuar en el hombre nos damos cuenta que es persona, puede disponer de sí

²⁵ Cfr. LUCAS Lucas Ramón, *Antropología y problemas bioético*, op cit. pp. 85-86.

²⁶ GEVAERT Joseph, *El problema del hombre, Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1995. p. 64.

²⁷ Cfr. LUCAS Lucas Ramón, *Antropología y problemas bioéticos*, op. cit. p. 95.

y hacerse disponible para los demás, cosa que ningún otro ser puede hacer, solamente el existente humano ejerce pleno dominio sobre sí y sobre las cosas y así supera su entorno. Todo esto demuestra auto-trascendimiento y apertura a la realidad. Este modo peculiar de ser, consiste en que la persona sale de sí para ver, recoger y dar una opción que no es él y es aquí donde se muestra la libertad que tiene la persona, el de elegir algo que está fuera de la propia persona. La libertad es propia de los seres inteligentes, ya que gracias a la inteligencia el hombre se da cuenta de sí y de los demás. La libertad es un proceso lúcido y esclarecedor que se encuentra guiado por la inteligencia y la libertad del hombre se encuentra encaminada solamente a la verdad y al bien que le conviene para su perfeccionamiento²⁸.

La persona es un ser individual, racional, corpóreo y espiritual. Llamamos persona a la unidad esencial humana de cuerpo y espíritu, como ser individual autónomo que se realiza en la posesión consciente y en la libre disposición de sí mismo. En la persona el cuerpo, es cuerpo humano porque está presente el alma, y el alma, es alma humana porque vivifica un cuerpo.

La persona pertenece al orden ontológico, la persona o es o no es; el estatuto de persona no se adquiere o disminuye gradualmente, sino que es un acontecimiento instantáneo. No se es más o menos persona, no se es pre persona o pos persona; o se es persona o no se es persona²⁹.

La persona debe ser vista íntegramente, para no correr el riesgo de dividirla y dar mayor importancia a algunos elementos que se encuentran en ella, causando y una despersonalización y desvalorizando la verdadera integridad. La persona se encuentra abierta a la trascendencia ya que es un ser espiritual dotado de inteligencia y voluntad. La misma estructura del hombre nos muestra y nos da la oportunidad de afirmar un carácter absoluto de la persona, porque la inteligencia y la voluntad están abiertas al Absoluto. La persona está abierta a trascender³⁰.

²⁸ Cfr. SAHAGÚN Lucas Hernández Juan, *Las dimensiones del hombre*, op. cit. pp. 201-210.

²⁹ Cfr. LUCAS Lucas Ramón, *Explícame a la persona*, op. cit. pp. 278-279.

³⁰ Cfr. *Id*, *El hombre, espíritu encarnado*, Ed. Sígueme, Salamanca 2008. P. 271.

2.1.2 La manifestación del cuerpo

El cuerpo es algo elemental en la persona, anteriormente ya veíamos que el cuerpo es de suma importancia para el hombre junto con el alma. El cuerpo vivo sólo puede aparecer como una realidad física, como una estructura funcional para un sujeto que es originariamente corpóreo. Un cuerpo puede aparecer como una realidad observable, medible y palpable sólo para un ser que sea capaz de medir, ver y palpar. Un cuerpo vivo es un cuerpo vivo, y no un agregado de órganos, en cuanto vivo. En el cuerpo existe una diversidad de órganos, pero se encuentran en unidad y esta unidad es su estar vivos. Y desde esta unidad se puede afirmar que la vida es la unidad de lo físico. Para un cuerpo físico estar vivo significa sentir sus propiedades físicas comenzando por las más elementales, el peso y la temperatura. El peso y la temperatura y ser visible es una forma cómo podemos saber que el cuerpo se manifiesta, es decir, que se encuentra en la realidad en cuanto que es cuerpo.

El que un cuerpo vivo sienta su propio peso quiere decir que sabe de sí, esto no indica que en el cuerpo se encuentra un elemento que no es material, el alma, y este elemento es quien actualiza al cuerpo. El cuerpo es aquello por lo cual se da inserción del hombre en el cosmos y en virtud de lo cual se genera la interacción hombre y cosmos, sin el cuerpo el hombre no podría sentir, quizás solo podría vivir intelectivamente, pero recordemos que en el cuerpo existe otro elemento el cual está unido y podría ser que si no existiera el cuerpo por ende no existiría el hombre, ya que es un elemento esencial para la existencia del hombre³¹.

El cuerpo es lo que permite ser con los demás y realizarse en el mundo, es un punto de inserción el mundo, el cuerpo se manifiesta con este permitir relacionarse con el mundo, y el hombre es quien despliega su existencia humana en el cuerpo y a través del cuerpo. Y por medio del cuerpo el hombre incluye indiscutiblemente la pertenencia al mundo orgánico de los vivientes. El cuerpo es la existencia realizada. En la manifestación del cuerpo nos podemos preguntar qué manifiesta, la respuesta puede ser concreta,

³¹ Cfr. ARREGUI Vicente J., Choza J., *Filosofía del Hombre, una antropología de la intimidad*, Ed. Rialp, España 1992. pp. 128-135.

porque lo que manifiesta es lo que el hombre expresa, esto es lo que manifiesta el cuerpo y si el hombre es realmente un ser corpóreo y vive realmente su unidad con el cuerpo. Es preciso decir, que el cuerpo es el campo expresivo de la persona, el lugar donde toman forma concreta las posibilidades humanas³².

El cuerpo es un medio por el cual el hombre participa del mundo visible, y este cuerpo es un cuerpo humano, en este tema tenemos que distinguir el cuerpo y la corporeidad. El cuerpo indica el cuerpo- objeto y corresponde a la realidad objetiva y es considerada desde el exterior como un objeto entre los demás. La corporeidad, se refiere al cuerpo-sujeto, es decir, a la realidad humana la cual es considerada como un sujeto espiritual-corpóreo. Al hablar de cuerpo humano no se excluye lo espiritual, sino que el cuerpo humano nos indica una unidad en la cual, el cuerpo humano formará parte de la identidad personal.

El cuerpo no es solo algo que poseo, el cuerpo no es sólo un modo de relacionarse con el mundo, sino que es también una condición para que el hombre pueda vivir y existir en el mundo, y la única forma de conocer el propio cuerpo es viviendo la propia vida³³.

El cuerpo humano es un medio de expresión de la persona, hablando con rigor, se puede considerar que la estructura personal de autogobierno y auto posesión atraviesa el cuerpo y se expresa por medio del cuerpo. De esta manera, la trascendencia de la persona, espiritual por naturaleza, encuentra en el cuerpo humano el terreno y los medios de expresión. En este sentido, el cuerpo es el medio de ejecución de acción y, por lo tanto, de la realización de la persona, el cuerpo será también una forma de determinación para la persona, en la cual, no permitirá que la persona sea lo que es y no algún otro cuerpo, cuerpo en el sentido de objeto, su determinación será ser persona³⁴.

La corporeidad presenta el modo específico de existir del espíritu humano: el cuerpo revela al hombre y manifiesta a la persona. El hombre es un sujeto no sólo por su autoconsciencia y autodeterminación, sino también por su mismo cuerpo. El cuerpo caracteriza al individuo, y cada uno es reconocido en este mundo como individuo porque

³² Cfr. GEVARET Joseph, *El problema del hombre*, op. cit. pp. 86-93.

³³ Cfr. LUCAS Lucas Ramón, *Antropología y problemas bioéticos*, op. cit. pp. 15-19.

³⁴ Cfr. WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, Ed. Bac, Madrid 2007. pp. 237-239.

posee un cuerpo y este cuerpo es la realización del yo espiritual, su campo expresivo, su presencia y su lenguaje.

Por medio de la corporeidad, el hombre se presenta como espíritu encarnado, no debemos entenderlo como un espíritu que se encuentra en un cuerpo, sino como un espíritu el cual tiene una naturaleza unida a la corporeidad, es decir la exigencia de un conjunto material que forma con él un único ser³⁵.

El cuerpo es esencialmente cuerpo del alma, como el alma es a su vez esencialmente alma del cuerpo. Uno y otro constituyen una unidad esencial. El cuerpo es, pues, la autorrealización del espíritu en la materialidad, el ser propio del espíritu en la exterioridad visible. El cuerpo manifestación externa del alma y expresa amor, odio, alegría, tristeza, etc.³⁶. Con este apartado del cuerpo, sólo quise mostrar las manifestaciones, para poder comprender la importancia de la existencia del cuerpo e incluso, darnos cuenta que el cuerpo es esencialmente unidad con el alma, tema que ya traté anteriormente, ahora, pues, lo esencial es que el cuerpo manifiesta a la persona. Al hablar de la persona tenemos que entenderla de manera íntegra, y el cuerpo como unidad esencial por el cual se manifiesta la integridad del hombre.

2.1.3 Facultades humanas

Las facultades son capacidades esenciales en el hombre, las cuales, hacen diferente al hombre de los demás seres vivos. Estas facultades tienen una acción o más exacto tienen una actividad en concreto en el hombre, por medio de estas facultades el hombre tiene un grado más de perfección a diferencia de los demás seres.

La primera es la inteligencia la cual, *es la facultad cognoscitiva, de naturaleza espiritual, que capta lo inmaterial, universal y abstracto*³⁷. El hombre por medio de esta facultad puede captar la esencia de las cosas materiales, es decir, abstrae por medio de lo sensible la esencia, y también por medio de la inteligencia podemos conocer por analogía las realidades inmateriales. La importancia de esta facultad es importantísima, ya que esta facultad es la que nos hará la diferencia esencial con los demás seres que

³⁵ Cfr. LUCAS Lucas Ramón, *Antropología y problemas bioéticos*, op. cit. pp. 18-20.

³⁶ Cfr. CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?*, op. cit. pp. 204-206.

³⁷ LUCAS Lucas Ramón, *Explícame a la persona*, op. cit. p. 51.

existen y por medio de esta facultad el hombre piensa y el pensar no habla de un triple acto: conceptualizar, juzgar y razonar. Esto le ayuda al hombre a crear juicios y a vivir en la realidad y tener la verdad de esta realidad. El hombre gracias a la inteligencia puede tener abstracciones y así el hombre entiende la realidad, es decir conceptualiza y esto quiere decir que lo que entiende es exactamente lo mismo en el concepto y en la realidad. La inteligencia a diferencia de los sentidos, descubre lo inteligible en lo sensible; penetra hasta lo más profundo de los aspectos inteligibles.

La inteligencia es inmaterial y espiritual ya que no depende intrínsecamente de la materia ni de las condiciones materiales, aunque dependa extrínsecamente, pero el concepto algún objeto material no tiene peso, ni color. A lo espiritual no se refiere a lo religioso sino a la independencia intrínseca de las propiedades de la materia. Cuando la inteligencia hace la abstracción de un objeto abstrae la esencia y elabora un concepto, el cual es universal. En la inteligencia existe una función muy importante, es que conoce el propio acto de conocer y el sujeto del mismo; autoconciencia³⁸.

Dentro de las facultades del hombre se encuentra la voluntad, esta es una capacidad de reproducir actos que se llaman: querer, actos volitivos. Es decir, son actos que se inclinan conscientemente hacia un objeto propuesto por el conocimiento intelectual. La voluntad es un apetito racional el cual va orientado al bien. La voluntad es un poder ejecutivo de nuestra personalidad. Esta facultad requiere de la inteligencia ya que ella es quien muestra el bien para que la voluntad lo quiera, en otras palabras, la inteligencia le muestra los fines y los medios, podemos decir que la voluntad tiene tendencia al bien y esta facultad es libre y se encuentra guiada por la inteligencia³⁹.

La voluntad tiene cuatro fases: el conocimiento intelectual del bien, esta fase es de suma importancia, como ya lo había dicho anteriormente, la inteligencia presenta el objeto, y esta fase es la de exploración y de investigación sobre el objeto que se va a elegir. La segunda fase es la deliberación, y en esta es cuando una vez que se tiene la información se valora los pros o los contras y la inteligencia aquí juega un papel

³⁸ Cfr. *Ibid.* pp. 51-62.

³⁹ Cfr. IRAOLA Narciso, *Control cerebral y emocional*, Ed. El mensajero del corazón de Jesús, España 1969. pp.63-64.

importante ya que examina. Como tercera fase es la decisión, y esta va seguida de una deliberación y por último la ejecución y este es un efecto de la decisión. La función de la voluntad en la ejecución consiste en mantener el juicio deliberativo que ha motivado la decisión. Y estas cuatro fases son actos eficaces en los actos voluntarios libres, y son eficaces porque nos llevan a la ejecución. Esta facultad dado tiene como base a la inteligencia, y la inteligencia es una facultad espiritual, la voluntad será también espiritual y por esta razón es capaz de reflexionar y capaz de querer querer⁴⁰.

Dentro de las facultades se tratará la libertad, que en sí no es una facultad, pero es una característica de los actos volitivos, es un accidente de tercer grado ya que el hombre es la sustancia; la voluntad es una facultad y el acto volitivo procede de la facultad, pero en algunos casos este acto volitivo puede ser libre⁴¹.

El acto voluntario procede de la voluntad, el acto libre es el que procede de la voluntad mediante la deliberación. Así todos los actos libres son voluntarios, pero no todos los actos voluntarios son libres, porque con mi voluntad puedo hacer un acto obligado por otro. La libertad se puede dividir en dos partes, la exterior y el interior, el primero se refiere al poder hacer o dejar de hacer algo, sin que nada o nadie externo a nosotros nos lo impida u obligue. La segunda división se refiere a la capacidad que tiene el hombre de elegir una cosa u otra, se le llama libertad de acción, libre albedrío. La libertad es pues una capacidad del ser humano para realizar algo según su voluntad, la libertad siempre se elige como bien, es decir, siempre que se usa la libertad, es para elegir un bien. La libertad no es una indeterminación, sino una autodeterminación del hombre. El hombre tiene esta capacidad de elegir, y al elegir bien tiene que usar la inteligencia. Solo el hombre tiene esta capacidad de elegir elegir. La libertad no es una facultad, pero es una característica fundamental en el hombre⁴².

El amor es considerado una de las facultades del hombre. El amor se encuentra sumamente relacionado con la libertad, ya que es el acto supremo de la libertad, y no se puede hablar de un amor auténtico si éste no es libre. El amor va acompañado de

⁴⁰ Cfr. LUCAS Lucas Ramón, *Explícame a la persona*, op. cit. pp. 95-101.

⁴¹ Cfr. *Id*, *El hombre, espíritu encarnado*, op. cit. p. 169.

⁴² Cfr. *Id*, *explícame a la persona*, op. cit. pp. 107-109.

emociones y sentimientos, pero esto sería una forma de expresión de amor, aunque no en todas las ocasiones. Como el amor se encuentra relacionado con la libertad, el amor es propio de los seres racionales, ya que estos se encuentran dotados de voluntad y libertad. El verdadero amor es querer el bien de la persona y ayudarle a que viva su libertad, es decir, el amar es ayudar que el otro sea y también que uno mismo sea⁴³.

Las facultades como se puede ver tienen relación entre ellas y son elementos esenciales en el hombre, ya que por medio de estas no distinguimos de los demás seres vivos existentes. La inteligencia, voluntad, libertad y amor, son pues facultades por las cuales el hombre tiene un grado más de perfección. Estas facultades se relacionan, no se dan por separado, sino que están en constante rose.

2.1.4 El hombre y la sociedad

La sociedad es un conjunto de personas, en el cual se le brinda bienestar a la persona, ya que esta es la finalidad de la sociedad. El hombre por naturaleza es un ser social, desde que nace se encuentra en un grupo, la familia, la finalidad que busca el hombre, cuando configura una sociedad, es alcanzar su propia perfección, ya que el hombre capta su ser por medio del otro⁴⁴.

La eficacia de la sociedad es hecha por el mismo hombre, dentro de la sociedad existe un gran grupo de hombre, pero el hombre sigue teniendo su individualidad, esta naturaleza que tiene el hombre de ser social, se encuentra en su ser racional, ya que tiene la capacidad de hablar, de transmitir sus ideas, y en el ser racional, podemos decir que se encuentra esta inclinación a lo social⁴⁵.

La sociedad no crea al hombre, esta sociedad fluye de la naturaleza del hombre y el punto radical de toda sociedad es la persona. El ser humano es un ser racional y la vitalidad de lo social es una manifestación de la propia vida de la persona, el hombre crea a la sociedad, y la finalidad de esta sociedad es un bienestar para el mismo hombre. Lo que busca el hombre en la sociedad es su perfección, ya que el hombre aislado va contra su naturaleza, no debemos confundir la vida de algunos Santos, ya que ellos

⁴³ Cfr. *Ibid.* pp. 123-130.

⁴⁴ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, Ed. Imdosoc, México 2002. P. 21.

⁴⁵ Cfr. *Ibid.* pp. 47-48.

primero vivieron en sociedad, y después se retiraron de la sociedad para evitar algunos peligros del mundo, pero esos peligros o sus lados débiles los encontraron en una sociedad, en relación con el otro⁴⁶.

El tema siguiente es de suma importancia, porque se habla de la pérdida de nuestra identidad, de nuestro verdadero yo, y de la alienación ontológica; como he venido hablando de la importancia de la unidad de la persona, también existe el riesgo de perder la unidad cuando no conocemos lo más íntimo de nuestra persona, de nuestro ser. Existen factores que no favorecen al conocimiento de mi yo profundo causando una división en la persona. La importancia de este tema es que nos ayudará a conocer qué es el NIP y cómo es que se pierde. Explicaré lo que es la alienación ontológica y veremos las consecuencias que trae este problema de la pérdida del NIP y la alienación.

2.2 La pérdida del NIP y la alienación ontológica

Se ha visto de manera amplia al hombre y su ser persona, ahora comenzaremos hablar de su núcleo de identidad personal, es decir, su verdadero ser. Para comenzar a hablar de la pérdida del NIP, es necesario saber qué es el NIP.

El núcleo de identidad personal, es aquello que, desde el fondo de nuestra personalidad, posibilita todos los aspectos conocidos como fenómenos humanos. El núcleo de identidad personal lo podemos ver desde dos puntos: primeramente, como la respuesta de la pregunta ¿quién soy? Y como segundo lugar, como la base donde descansa todo nuestro modo de ser, de nuestro pensamiento y nuestra conducta, es decir, todo el fruto de nuestro yo.

El núcleo de identidad personal, es pues el ser más íntimo que cada uno es. En este tema del núcleo de identidad personal, suele darse un problema, el no saber quién es uno mismo. El NIP, es de suma importancia en nuestra vida, ya que todos tenemos esta identidad personal, pero hace falta descubrirla, ya que es la base, lo central y lo más íntimo de lo que somos⁴⁷.

⁴⁶ Cfr. DE YURRER Gregorio, *Lecciones de filosofía social*, Ed Del seminario, 1949. pp. 50-53.

⁴⁷ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Esfinge, México 1984. P. 30.

El NIP, tiene que ver con la consciencia de sí, con la autoconsciencia, y esta autoconsciencia es la consciencia de un yo y solo el ser que está dotado de autoconsciencia es capaz de decir yo. La consciencia de sí mismo es tener conocimiento de quién soy, y este quién soy será lo más íntimo de la persona⁴⁸.

La identidad personal es lo opuesto a un objeto, es decir, a la persona no se le puede tomar como un objeto, sería como desfigurarla o tratarla en un nivel inferior. La identidad personal es lo opuesto a los objetos, la identidad personal nos habla de un ser interno. La identidad personal es propia del hombre, ya que el hombre tiene la capacidad de reflexionar en sí mismo, pero este conocimiento que obtendrá de esta reflexión, solo será un conocimiento discursivo, algo conceptual, y por tanto objeto. Este acto no es suficiente para captar el núcleo de identidad personal, es solo un principio para irlo captando, necesitará de la experiencia intrapersonal, ya que esta toma del concepto y de las imágenes y se queda con la pura luminosidad de la propia consciencia que se percata de la identidad personal. La importancia de la consciencia se encuentra aquí, porque será ella la que capte la verdadera identidad personal.

En yo profundo se encuentra la integridad de la persona, toda la diversidad de emociones, problemas y estratos de una persona, requiere de una integración, de tal manera que se trate de una persona y esta integración se encuentra precisamente en el yo profundo

Es necesario reconocer entre el yo profundo y el yo empírico, el yo que trato en este apartado, es el yo profundo, el cual es lo central de la persona y el empírico es la periferia de la persona. El yo profundo manifiesta una seguridad ontológica muy estable. Esto quiere decir, que cuando hacen falta elementos de seguridad externa, la persona sigue manteniendo un equilibrio interno gracias a la estabilidad y profundidad del núcleo de identidad personal. Es necesario fortalecer el núcleo de identidad, para que la persona pueda resistir con facilidad las crisis y las situaciones cambiantes de la vida.

En la vida cotidiana, la persona en general trata de procurar su seguridad en lo externo, posesiones, roles y en actividades. Y cuando estas fallan y no es

⁴⁸ Cfr. ARREGUI Vicente J., Choza J., *Filosofía del Hombre, una antropología de la intimidad*, op. ci. p. 332.

suficientemente el yo profundo, la persona se desquicia. Cuando la persona se preocupa por tener y posesionarse cae en un egocentrismo, que, a diferencia del yo profundo, el egocentrismo se posesiona se cierran en sí; este egocentrismo puede generar una división en la persona⁴⁹.

La alienación nos puede ayudar, como contraste, para captar el núcleo de identidad personal. La palabra alienación significa enajenación, y se refiere a la mutilación o separación de algo esencial, es decir, algo que le pertenece a un sujeto. La alienación de un ser sería no ser lo que es, es decir, ir en contra de sí o captarse divididamente. Cuando se habla de alienación humana se refiere a aquella persona que solo vive en sus capas exteriores o artificiales y no tiene consciencia de su núcleo interno que es lo más valioso de su persona. En la primera parte de este trabajo, ya mencionaba algunos aspectos que alienan al hombre, en el marxismo se insiste en una alienación económica, en la cual se explota al trabajador y no recibe el producto de su trabajo⁵⁰.

En la alienación ontológica se puede ver que es una falsa consciencia de sí, la cual, ha sido producida por factores, ya sean externos e incluso por que el mismo hombre no ha fortalecido el conocimiento de su yo profundo. Hegel habla de la alienación, y esta alienación tiene como figura a la persona de Abraham, la cual es esclavo de su Dios, y al ser esclavo, Abraham se hace ajeno de sí mismo. La alienación consiste, en una consciencia esclavizada, dividida o desgarrada⁵¹.

La alienación ontológica sería, pues, la separación de la persona con respecto a su núcleo de identidad personal. La alienación más fatal, es que la misma persona no se conozca o no sepa quién es, es decir, que no conozca su núcleo de identidad personal, ya que no se trata en esta alienación de una separación o división, sino que se trata de una fuente interna que es la fuente de donde emanan las potencialidades del hombre, es decir, ahí se encuentra su intimidad, su yo profundo⁵².

⁴⁹ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. pp. 58-59.

⁵⁰ Cfr. *Ibid.* p. 65.

⁵¹ Cfr. MICHEL Palmier Jean, *Hegel*, Ed. Fce, México 2006. pp. 34-35.

⁵² Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. pp. 65-66.

La pérdida de la identidad se relaciona mucho con la alienación e incluso podemos identificarla como un tipo de alienación en el hombre, pero se tiene que tener en cuenta que este tipo de alienación, pérdida de la identidad personal es una de las más peores.

2.2.1 La pérdida de la identidad personal

La pérdida de la identidad personal, se da cuando la persona nunca descubre su verdadero yo, y se queda en la periferia de ese yo profundo. Esta periferia equivale a vivir de forma inauténtica, en una alienación o separado de su raíz, que es su núcleo de identidad personal, lo más propio de su ser.

Cuando la persona se aferra a los roles, circunstancias, valores, cualidades y pertenencias que tan solo forman parte de su periferia, estos elementos mencionados comienzan a tomar una fuerza suficiente para ocultar el verdadero núcleo de identidad. Ante este acontecimiento la persona vive de manera alienada, ya que piensa que es una cualidad, que en ocasiones se le reconoce como si ella misma fuera una cualidad. Cuando la persona cree que su identidad es ser profesional o una característica que tenga y que se le elogie por esa cualidad, esa persona está perdiendo su identidad, su verdadero yo⁵³.

Es necesario mencionar que, en la pérdida de la identidad personal, se da por que la persona confunde el tener con su ser. El tener se encuentra en el plano de lo superficial, es decir, en la periferia de núcleo de identidad personal. Allí se ejerce la posesión de alguna cosa, se da el dominio sobre una cosa, e incluso se puede dar una dependencia entre la cosa tenida hasta llegar a una esclavitud.

La persona vive en la actualidad en el plano del tener, ya que ahora entre más se tenga más vale, este problema viene a dejar a un lado el verdadero ser de la persona. Se ha tomado el tener como si fuera lo más profundo de la persona, este es el gran problema y esto trae como consecuencia una falsa identidad en la cual el hombre no sabe dar respuesta de sí⁵⁴.

⁵³ Cfr. *Ibid.* 31-32.

⁵⁴ Cfr. *Ibid.* 63-64.

Existen varios factores de alienación, en la sociedad, en la cual se encuentra el hombre, se ha manifestado el problema de no conocer nuestro yo profundo, el status se ha visto como un factor que ha influido en la división del hombre.

2.2.2 El estatus como factor de alienación

El estatus es un factor de alienación, y este factor se encuentra en la periferia del núcleo de identidad personal. La alienación comienza aquí cuando la persona se queda con lo que el otro le dice que es, un ejemplo, la persona no es su nombre o apodo; de hecho el cambio de nombre o de apodo puede afectar fuertemente el carácter de una persona, pero aun en estos casos la persona sigue teniendo consciencia de sí mismo.

Muchas personas se sienten orgullosas por tener parentescos con otra, un ejemplo sería: un hijo de tal o cual persona que tiene un cargo público, o la identificación con la figura paterna o materna es un proceso normal en el proceso de crecimiento del niño. Pero aquí es donde se tiene que tener cuidado, porque si ese niño o esa persona no logra deshacerse de dicha identificación. Ya que si no se deshace de esta identificación puede darle la ilusión de complementación, y, por ende, de felicidad. Pero está pasando todo lo contrario, un desequilibrio y este desequilibrio está afectando a su yo profundo.

El status adquirido artificialmente, no constituye al núcleo de identidad personal, ya que la persona se encuentra viviendo de manera inauténtica. El hombre pierde su verdadero yo cuando se deja arrastrar por la sociedad, es decir, cuando vive de acuerdo a un modelo impuesto por la sociedad, ya que este modelo le dará un status en un grupo de personal. Y lo más fatal es que la persona viva y crea que ese modelo es su verdadero ser.

La riqueza, las propiedades, suelen formar parte del status, al mismo tiempo se utilizan como medios para obtener otros beneficios, y estos bienes económicos se toman como fines; el problema no se encuentra en poseer estos bienes, sino en que, al tomarlos como fines, el hombre llega a identificarse con ellos despojando su núcleo de identidad personal. El status es un conjunto de cualidades las cuales son reconocidas en una persona, esto es normal e incluso es sano, hasta el punto en el que la persona sepa

poner una escala de valores para saber identificar su núcleo de identidad personal para no hacerlo a un lado, ya que si se queda en la periferia de lo que dicen que es perderá el de vista su verdadero yo. Existen ejemplos en la vida cotidiana: cuando una persona por conservar un status en una sociedad se hace adulator y actúa de manera falsa e incluso se esclaviza, esa persona vive de manera inauténtica, y por ende, pierde su núcleo de identidad personal⁵⁵.

El status se encuentra como un factor que contribuye en algunos casos a una alienación, dentro de este status se encuentra la sociedad, y cuando no se entiende bien la función de la sociedad es factor de alienación. El fin de la sociedad, es el bien común, pero en ella también se encuentra la lucha por el poder, pero cuando se mal entiende esta lucha se cometerán atropellos porque solo se quiere conseguir el poder para bienestar de uno, en esta lucha también se aliena la persona que pone como fin ese status, ese poder, el más fuerte tratará de esclavizar a sus subordinados. En este aspecto las personas para subsistir venden su libertad. Para Rousseau la alienación es vender o ceder su libertad, ya que la naturaleza del hombre es ser libre y al dejar su naturaleza se alienan de sí⁵⁶.

2.2.3 El auto concepto

El auto concepto es un conjunto de creencias que tiene la persona de lo que él mismo es. El auto concepto se va formando a lo largo de la vida de la persona y este auto concepto le ayuda a la persona a tener una idea de lo que es e incluso puede jugar un papel de limitar a la propia persona, ya que cuando la persona quiere realizar tal o cual actividad, pero que ella misma se sabe que no le sale esa actividad, aunque tenga las cualidades, pues no lo hace; en este caso el auto concepto limita a la persona, pero este sería un auto concepto negativo, porque se encuentra por un lado, en el que la persona tiene un conocimiento de sí, y gracias a ese conocimiento se anima a realizar tal o cual actividad.

No se debe olvidar que el auto concepto es un conjunto de creencias de la persona sobre sí misma, el problema se encuentra en que la persona cree que su ser ontológico

⁵⁵ Cfr. *Ibid.* pp. 32-35.

⁵⁶ Cfr. JACOBO Rousseau Juan, *El contrato social*, Ed. Leyenda, México 2010. pp. 8-9.

es este auto concepto. Para dar un ejemplo claro, sería cuando un profesor etiqueta a un alumno, de bueno, malo o inútil, el alumno se cree que su ser es ser malo o inútil, y vive fuera de la realidad, ya que nadie se encuentra determinado. La alienación tiene mucha relación con la identificación, ya que la alienación es el despojo de la persona, y la identificación es un término que alude a la creencia vivencial que el sujeto sustenta acerca de su auto concepto. Lo malo del auto concepto no es que necesariamente sea erróneo o inadecuado con respecto al verdadero yo, sino que, siendo falso o verdadero, de todos modos, es limitado, mientras que el verdadero yo no puede ser limitado, ya que es donde se encuentra la identidad del ser⁵⁷.

En el transcurso de este capítulo se ve el ser del hombre y la enajenación, este fue el punto de partida; el ser del hombre vimos que es ser persona, es decir, es un ser racional, social, espiritual e individual. El hombre se encuentra en integridad; en este segundo capítulo se trata de ver al hombre de manera integrada, mostrando sus elementos esenciales, como cuerpo y alma, haciendo la siguiente aclaración que la división estos dos elementos constitutivos no se pueden dividir, ya que se encuentran unidos. Para hablar del concepto de la alienación es necesario mostrar primero al hombre integrado ya que la alienación es la mutilación o división del hombre. Algunos autores hablan de factores que causan esta alienación como: las estructuras sociales, la religión y las cosas del mundo.

El hombre vive en una sociedad e incluso es la naturaleza el ser social y esta es hecha por el mismo hombre para su bien estar. En la sociedad se corre el riesgo de ser un factor alienante y esto sucede cuando el hombre olvida la naturaleza de la sociedad.

En este capítulo ya se encuentra la pérdida del NIP, es decir, no se tiene conocimiento de su yo profundo. El núcleo de identidad personal es lo más profundo de nuestra personalidad, es la conciencia de sí mismo. La pérdida del NIP, puede ser causada por el estatus, ya que se pueden adoptar posturas en las que se objetiviza a la persona e incluso aquí la persona puede vivir en un auto concepto, es decir, vivir en un conjunto de creencias que las personas tienen de uno mismo. Por último, la alienación

⁵⁷ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. pp. 40-45.

es la división del hombre, la falsa conciencia de sí mismo. La pérdida del NIP es la alienación más fatal del hombre.

En el siguiente capítulo se retomará la pérdida del NIP, para dar solución a este problema antropológico. Veremos cómo se puede recuperar lo más íntimo, nuestro verdadero yo, explicando algunas experiencias que conducen hacia la verdad de nuestro ser.

3. NATURALEZA Y FINALIDAD DEL HOMBRE

El hombre es un ser que busca su núcleo de identidad personal, busca desalienarse y lo ha manifestado al cuestionarse acerca de sí mismo, estas interrogantes se encuentran en todos los actos humanos, porque el hombre al mismo tiempo que se encuentra en su realidad, que vive su existencia como recibida, la experimenta como un proyecto que va más allá, lo trasciende. Esta cuestión surge de la inquietud y de la tensión continua que tiene el hombre hacia una plenitud que no puede alcanzar por sus propias fuerzas, por tanto, son el origen y destino los que dan pie al interrogante, y este interrogante abarca toda la vida humana.

Esta interrogante se agudiza cuando el hombre se queda a la intemperie, alienado; la pérdida del núcleo de identidad personal, es la alienación más peligrosa que puede haber en el hombre. Ante esta alienación el hombre se deja arrastrar, pero surge una experiencia de insatisfacción y una falta de sentido, porque la imagen del mundo no le satisface y le obliga a buscar respuestas en otro lado. En los momentos que el hombre se encuentra en alienado, ya sea, porque el mundo o él mismo ha olvidado su identidad, es en estos momentos cuando el hombre decide buscar en sí mismo, y se pregunta por su ser, su destino, por los elementos que lo constituyen y por el sentido de su existencia. En este preguntarse, se vuelve hacia sí mismo y es ahí donde se da el primer paso para poder encontrar su verdadero yo. En esta recapacitación sobre sí, se descubre distinto de la naturaleza y valora su propia realidad porque se experimenta capaz de construirse a sí mismo, es decir, de seguir llevando su ser a una plenitud.

En esta búsqueda del núcleo de identidad personal, el hombre se enfrenta en una lucha, ya que tiene que saber diferenciar y discernir lo que en verdad le ayuda a conocer su ser y a desalienarse; en esta búsqueda tenemos que ubicar al hombre dentro de un darse cuenta, que hay algo en él mismo que lo hace diferente a los demás seres, e incluso que lo lleva a alcanzar su perfectibilidad⁵⁸.

Para poder encontrar el núcleo de identidad personal, es necesario parar un momento en la vida y ver todas las dimensiones que tiene la persona, ya que no debemos

⁵⁸ Cfr. SAHAGÚN Lucas Juan, *El hombre, ¿quién es?*, Ed. Atenas, Madrid 1988. pp. 17-18.

olvidar que el hombre tiene una naturaleza y una finalidad, de acuerdo a esta naturaleza que se encuentra en el hombre, se tiene que realizar. Mediante este realizarse el hombre también puede percibirse; esta realización de la que hablo, me refiero a la realización de las facultades que existen en el hombre, ya que si se identifican serán un medio para ir encontrando nuestro verdadero yo, e incluso para dejar de vivir en alienación.

El hombre debe aprender ser lo que es, como hemos visto se ha dejado arrastrar pensando que lo que haces es su ser, e incluso lo ha identificado con su yo profundo quedando enajenado y viviendo inauténticamente. El hombre a diferencia de los seres irracionales, tiene que trabajar para descubrir su verdadero ser, su persona. La vida del hombre es un suceso en el que no se le da todo, sino que tiene que ir descubriendo mediante su obrar, en la naturaleza del hombre se encuentra un elemento importante, la inteligencia. El hombre necesita aprender a ser lo que es, y antes saber lo que es, porque puede acabar siendo en su actuación, en su comportamiento, lo que no es.

Ser humano no es sólo un acontecimiento meramente natural; a uno no le sale ser persona humana sencillamente de un modo espontáneo. Natural es lo relativo a las acciones que un ser puede hacer en virtud de los que esencialmente es. Al hombre le es natural obrar inteligentemente; que el hombre se comporte como una bestia es algo antinatural, porque es un ser racional. Con esta explicación se quiere dar a entender, que el ser del hombre es ser persona y esto lleva al conocimiento del verdadero yo; es necesario que el hombre piense, que no se aliene de su naturaleza, así el hombre se encamina a recuperar su núcleo de identidad personal, ya que es consciente de él mismo en el momento de obrar, y por ende, se descubrirá⁵⁹.

Anteriormente se había hablado de la pérdida del núcleo de identidad personal, ahora lo abordamos en vías de recuperarlo. Para llegar al yo profundo, existen varias experiencias y lo que se pretende ante esta búsqueda es realizar mi ser, es decir, el verdadero crecimiento de la persona humana, pero este crecimiento no es cuantitativo ni expansivo, sino cualitativo, ontológico, ya que consiste en llegar ser más, en hacerse más hombre. El alimento de la persona se encuentra en su verdadero yo, por eso es

⁵⁹ Cfr. BARRIO María José, *Elementos de la antropología pedagógica, op.cit.* pp. 31-33.

importante que la persona que se encuentra alienada recupere su núcleo de identidad personal. Así podrá experimentar su yo profundo haciéndose con la realidad de las cosas, así adquirirá la perfección, llegará a su plenitud y conquista su yo⁶⁰.

3.1 Conocimiento del hombre

Existen experiencias que se les llaman, *cumbre*, en las que se experimenta y es sentida como un momento autovalidante y auto justificado que contiene en sí mismo su propio valor intrínseco, es decir, se trata de un fin en sí mismo, se puede llamar una experiencia-fin; es apreciada como valiosa, como si fuera una revelación, e incluso algunos escritores de estética, religión, creatividad y amor describen estas experiencias no sólo como intrínsecamente valiosas, sino como algo valiosísimo, ya que estas experiencias cumbre dan sentido a la vida⁶¹.

Para conducir al núcleo de identidad personal existen experiencias que ayudan para que la persona madure y tenga una autorrealización cuando encuentre su yo profundo. El conocimiento del NIP, es algo que no se encuentra de manera fácil, sino que, se necesita un especial cuidado y atención en el obrar del hombre, en este obrar debemos descubrirnos reflexionando. La experiencia estética, la comunicación interpersonal, comunicación intrapersonal y la intimidad religiosa, son elementos que pueden ayudar a que el hombre reflexione sobre sí mismo y descubra su verdadera identidad.

Con las siguientes experiencias tienen como finalidad aproximarse al núcleo de la persona, y con estas experiencias hacer una educación integral, en la que se tenga presente estas experiencias y así pueda armonizar al hombre para que logre un contacto con su núcleo de identidad personal. El fomento de estas experiencias implica ver al hombre de manera integral, para que así crezca de manera equilibrada y sea capaz de vivir desalienado.

La educación integral de una persona tiene que ver mucho con la imagen occidental-cristiana del hombre, esta educación debe de llevar a una configuración del

⁶⁰ Cfr. SAHAGÚN Lucas Juan, *El hombre, ¿quién es?*, op. cit. pp. 126-127.

⁶¹ Cfr. MASLOW H. Abraham, *El hombre autorrealizado*, Ed. Kairós colofón, México 1988. P. 119.

ser humano, híbrido de espíritu y materia, se entiende que la educación ha de abordar, sin ningún género de cesura entre ambos. La educación ha de atender dimensiones diversas que pueden y deben ser armonizadas: el espíritu, la inteligencia, la voluntad, la dimensión cultural y social. Esta educación integral, como ya lo decía anteriormente, tendrá que tener en cuenta las experiencias que más adelante trataré, este tipo de educación ayudará para que la persona se desaliene y por ende, encuentre su verdadero yo, lo más íntimo de la persona, y así logre una autorrealización; tenemos que tener en cuenta que este proceso no es solo conseguirlo y ya, sino que es un trabajo de toda la vida y de constantes revisiones de nuestra persona para mantener esa armonía⁶².

3.1.1 Experiencia estética

En esta experiencia es necesario el uso de los sentidos para captar la belleza de la naturaleza o de la obra de arte. Ante los sentidos se encuentra la inteligencia, ya que los sentidos por sí solo no buscan la belleza, sino que necesitan del apoyo de la inteligencia, porque esta es la que capta un sentido unitario que trasciende al terreno de los sentidos. La experiencia estética consta, pues, de la captación sensible e intelectual de un objeto que impactará a la persona. Es necesario que se tenga en cuenta que este impacto que sucede en la persona, es un impacto en los estratos emotivos, que llevan a la persona a reflexionar profundamente y así ella vuelve a crear, en cierto modo, el sentido profundo lo que el artista quiso decir en su obra. El estrato emotivo, es un vibrar en la persona, algo que le causa un remover en su interior; una obra de arte suele conmover las fibras más delicadas de una persona, impactándola totalmente⁶³.

En la experiencia estética se encuentra el arte, y este humaniza por medio de ejemplos, el artista influye por medio de sus obras y estas obras penetran en lo más profundo de nuestro ser a través de la propensión a identificarnos con lo que se ha plasmado⁶⁴. La obra de arte es pues un proceso interno que se manifiesta en lo externo y esta toma lugar en la mente o la conciencia. Esta experiencia nos lleva a ser conscientes de nuestras fibras más íntimas de nuestro ser, un ejemplo: cuando admiramos una pintura, escuchamos alguna obra musical nos hacen reflexionar sobre

⁶² Cfr. BARRIO María José, *Elementos de antropología pedagógica*, op. cit. pp. 72-73.

⁶³ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. pp. 47-48.

⁶⁴ Cfr. BERENSON Bernard, *Estética e historia en las artes visuales*, Ed. Fce, México 1978. p. 139.

nosotros mismos, porque existe una belleza e incluso nos conduce a experiencias que hemos vivido pero que no hemos puesto interés, y es hasta ahora que reflexionamos, en esa obra que nos estremece también nos identificamos con el artista, con su interioridad, no debemos olvidar que lo que plasma el artista sale de lo más íntimo de su ser.

Por medio del arte se nos muestran valores humanos que pueden llegar a tocar nuestro interior, con esto se busca humanizar al hombre. El arte nos expresa una belleza que nos conduce a ser conscientes de nuestro ser, esta conciencia dirige al artista para que pueda transmitir su interior por medio de una obra, esta obra como ya dije también a nosotros nos conduce a tomar conciencia de lo que pasa en nuestro exterior y en nuestro interior⁶⁵.

En la experiencia estética, como ya se ha dicho en un principio, se necesita de los sentidos y del intelecto; los sentidos perciben sin perturbar a las operaciones intelectivas y la intuición pura y simple del espíritu, lejos de verse entorpecida y oscurecida por la acción de los sentidos, sólo se consuma cuando éstos llegan a su plenitud. En la experiencia estética, el asombro constituye un fenómeno que es ruptura y llamamiento, es decir, existe un cambio de actitud en mí, convirtiéndome de hombre práctico en hombre contemplativo. En la vivencia estética se encuentra esta fase emotiva y estimulante, que es ruptura del ritmo cotidiano en el que nos encontramos viviendo cotidianamente.

La contemplación que se experimenta en esta experiencia, es pues, un darnos cuenta de uno mismo, hacer un espacio en la vida que comúnmente vivimos de manera mecánica, sin darnos cuenta de nosotros mismos. En esta contemplación existe un goce desinteresado, porque es un goce admirativo no posesivo. Y la misma contemplación nos colma de felicidad. El gozo no ha nacido como satisfacción de un deseo, sino que este gozo que me causa la contemplación en el momento de la experiencia estética, queda reducido a la actitud de mi yo como contemplativo, es decir, no me quedo en un

⁶⁵ Cfr. GARCÍA Ranz Ángeles, *El artista interior*, Ed. Piensa, México 1999. p. 103.

goce por el puro deseo, sino que este goce me lleva a mi interior, que es el yo contemplativo⁶⁶.

En la vida diaria la persona vive preocupada, tensionada y esto no le permite dirigirse a su verdadero yo, a lo más íntimo de ella misma, estas tensiones de la vida cotidiana son pues, obstáculos para tener un relajamiento que nos ayude a descubrir nuestro verdadero yo. La experiencia estética produce un cierto relajamiento en la persona. En esta actitud de descanso, sin preocupaciones, sin interrupciones, será un factor favorable para que la persona pueda profundizar en la experiencia estética. Aquí existe un espacio que favorece ya que esta experiencia, ayudará a distensionar a la persona.

En la experiencia estética se trata de una atención pasiva, ya que la mente se encuentra enfocada al objeto que produce tal experiencia, y no hay esfuerzo de concentración para lograr esta experiencia, sino que la persona se deja llevar por la obra de arte o por la naturaleza (cielo, bosque, etc.).

En esta experiencia no debe haber un esfuerzo por querer tener una experiencia profunda, porque este esfuerzo podría echar a perder la misma experiencia; no debe haber preocupación ni tensión. La concentración se requiere en esta experiencia, es necesaria en cuanto que existe una ausencia de atención, en la que es necesario que haya una atención enfocada al tema de la experiencia, en este caso se necesita la concentración, y a esto se le llama atención pasiva que será una característica de la experiencia estética. Otra característica es la ausencia de conceptos, se puede decir que es irracional, pero no anti-racional, ya que el sentido profundo que se capta en la experiencia estética es inefable y no se puede expresar.

En la experiencia estética se da el conocimiento por connaturalidad, es aquí donde se encuentra la esencia de esta experiencia. Esto significa que una persona conoce el objeto externo, la obra de arte, y su propia naturaleza. El objeto externo sirve como un espejo donde la persona puede captar su yo profundo. En esta experiencia se captan dos cosas: la obra y mediante esta obra que su belleza causará un acto emotivo,

⁶⁶ Cfr. PLAZAOLA Juan, *Introducción a la estética*, Ed. Universidad de Deusto, España 2007. pp. 283-291

nos daremos cuenta que algo interno se agita; como segundo aspecto se capta a uno mismo, lo más profundo de nuestro ser. El artista al crear su obra, plasmó elementos que integran su mundo personal, y el espectador capta ese mensaje gracias a la existencia de su propio mundo interno, hasta cierto modo semejante al del artista, e incluso el que capta tiene un contacto con el artista, gracias a este mundo interno.

La experiencia estética es, pues, un canal que nos conduce al núcleo de identidad personal, la finalidad que se quiere lograr con la experiencia estética, es que sea profunda, ya que entre más profunda sea, así será de profundo el conocimiento o la captación de núcleo de identidad personal. Es necesario saber distinguir las experiencias que solo se viven de forma superficial, para esto se necesita combatir la ignorancia por medio de la educación, y quitarnos la idea que el arte es sólo para personas pudientes, es tarea en especial de la educación fomentar la experiencia estética, es necesario educar porque esta experiencia logra que el sujeto trascienda el espacio, el tiempo y logra un desarrollo personal⁶⁷.

3.1.2 Comunicación interpersonal

En la comunicación interpersonal, existe algo semejante a la experiencia estética, solo que en este caso la experiencia que se tiene aquí no es con un objeto, sino con un sujeto, por lo tanto, existe una superioridad en ésta experiencia, pues ahora se trata de dos personas y no de un objeto. En la experiencia estética se experimentaba una vibración emocional, y en esta experiencia interpersonal, también se dará esta vibración emocional y se presenta bajo varios nombres y grados: puede ser una amistad, afecto, cariño o amor. Puede ser la empatía, o acto de tratar de comprender las cosas desde el punto de vista del otro.

En esta experiencia se da un relajamiento, se produce en un ambiente flexible, cálido, casi sin palabras ni esfuerzo intelectual, y se da un compartir de vivencias y se

⁶⁷ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. pp. 47-50.

constata una compenetración de ambas personas. En la experiencia interpersonal se da una comunicación en la que existe un lazo de afecto o amistad⁶⁸.

La experiencia interpersonal, lleva al hombre a una plenificación, porque el hombre es el ser más perfecto de todos los seres vivos, el que mayor riqueza ontológica encierra en su forma y manera de ser, por lo tanto, el hombre puede encontrar su núcleo más íntimo y ser persona a partir del tú, es decir, en el encuentro del otro ser que tiene la misma naturaleza. El hombre se descubre con el tú, es decir, mi yo se despierta con el tú. Recordemos que en la relación y en la experiencia con el otro existen emociones que despiertan el yo, es por eso que digo que el yo se despierta con el tú⁶⁹.

El hombre desde que nace se encuentra en relación con los otros. El hombre vive en el mundo y su autorrealización está referida a su mundo, en el que se encuentran más hombres con los que se relaciona y que puede tener una amistad. El hombre se realiza a sí mismo cuando lo hace en su otro: cuando hablo del otro me refiero a otro hombre, al semejante que sale al encuentro como un ser personal-espiritual de la misma especie y valor, así pues, se abre e incita a creer, confiar, querer ya amar. El hombre se convierte en hombre entre otros hombres.

El hombre llega a su pleno desarrollo espiritual y personal dentro de la comunión humana. En la experiencia interpersonal se encuentra un factor importante, el lenguaje; el lenguaje no sólo es la forma más eminente de comunicación interpersonal, sino que a través de él el individuo se adentra en un espacio cultural⁷⁰.

El hombre se encuentra dentro de una cultura donde existen más hombres, la cultura tiene como finalidad el bienestar del hombre. Anteriormente mencionaba que en la cultura hay un lenguaje, este lenguaje permite el conocimiento entre los hombres. El conocimiento de estratos profundos de la otra persona le da al conocedor la posibilidad de un conocimiento más profundo de sí mismo. Cuando una persona reconoce la calidad de persona del otro, más crece la calidad de persona del conocedor y esto se puede decir al revés, cuanto más fuerte es una personalidad, más fácilmente sabe reconocer

⁶⁸ Cfr. *Ibid.* p. 50.

⁶⁹ Cfr. SAHAGÚN Lucas Juan, *El hombre, ¿quién es?*, op. cit. pp. 126-128.

⁷⁰ Cfr. CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?*, op. cit. pp. 219-220.

en los demás su propia calidad de persona y más crece esa persona, porque se va conociendo a él mismo, cada vez que va descubriendo su núcleo de identidad personal.

El yo y el tú son como abstracciones o desgajamientos del nosotros. El yo y el tú adquieren su verdadera dimensión cuando viven el nosotros. La experiencia de intimidad interpersonal nos da acceso a un yo más profundo, que se abre al otro yo en ese *substratum* ontológico (el núcleo interno), que es el nosotros. En este sentido la intimidad interpersonal se conduce al interior, a lo más valioso de la persona. Esta experiencia interpersonal es la base para la formación de una comunidad; la comunidad es el conjunto de hombres donde se dan lazos afectuosos, (amistad)⁷¹. En la comunidad se da la relación no sólo del yo y el tú, sino una relación del yo y el nosotros, esta relación del nosotros supone la relación del tú, ya que es quien proporciona el nosotros. Existir auténticamente es coexistir, es decir que el yo y el tú viven el nosotros⁷².

Para que se de este tipo de experiencia interpersonal, es necesario que haya una educación que fomente la comunicación entre personas, ya que, en la comunicación, en la convivencia y cooperación con el otro, el hombre llega a su plena mismidad. Sólo en el amor al otro alcanza la suprema posibilidad de sí mismo. El hombre, pues, se encuentra ordenado al otro y en él puede encontrarse a sí mismo. Sólo trascendiéndose en busca del otro realiza el hombre su propio ser⁷³. La relación interpersonal nos conduce a nuestro núcleo de identidad personal, ya que al mirar lo más íntimo de una persona me lleva a descubrir lo más profundo de mí mismo.

3.1.3 Comunicación intrapersonal

La intimidad no sólo tiene lugar en la experiencia con otras personas, es decir, en la experiencia interpersonal; la intimidad se da en la relación de la misma persona consigo misma. En la experiencia intrapersonal, se tiene una mayor ventaja a comparación de las demás, esta experiencia consiste en que se puede sistematizar con

⁷¹ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. pp. 50-51.

⁷² Cfr. CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?*, op. cit. p. 216.

⁷³ Cfr. *Ibid.* pp. 221-223.

mucha facilidad, ya que en esta experiencia no se necesita de algún objeto ni de alguna otra persona⁷⁴.

La experiencia intrapersonal existe un modo eficaz para colocar la mente en las condiciones apropiadas para realizar la percepción de uno mismo es la meditación, este meditar significa tomar consciencia de sí mismo, del propio ser, de la propia naturaleza, del propio sujeto en cuanto sujeto. Para que esta experiencia se dé, es necesaria una disposición mental, es decir, una disposición pasiva serena, pero consciente y atento. Lo que se busca con esta meditación es el encuentro con uno mismo, lo esencial de la meditación profunda reside en la toma de consciencia del propio ser, es decir, de mi yo profundo⁷⁵.

La meditación que lleva a conocer nuestro núcleo de identidad personal, se caracteriza por la ausencia de conceptos. No se trata de una reflexión del caminar de nuestra vida, ni un análisis de los problemas que se viven actualmente, ni el planear una solución de los problemas o planeación del futuro. En esta meditación no se pretende captar estratos profundos del yo, por tanto, no hay imágenes ni conceptos. La consciencia se encuentra en un estado de aplacamiento que se logra poco a poco y así se llega a un punto de tranquilidad, de quietud completa. Otra característica es la ausencia de esfuerzo para lograr esta meditación, es decir, no se trata de concentrarse, sino de una atención pasiva y aquí se encuentra la consciencia despierta pero no tiene ningún propósito definido para conseguir, ya que si lo tuviera existiría o por lo menos se intentaría un esfuerzo y esto provocaría que no hubiera un aplacamiento en la consciencia⁷⁶.

La meditación profunda es el medio más eficaz para lograr esa percepción tan especial del horizonte ilimitado que nos da energía y nos envuelve, es decir del núcleo de identidad personal. La captación del yo profundo de forma aconceptual no es un procedimiento fácil y mucho menos para las personas de occidente, pero esta forma de meditar se logra con la ejercitación constante, ya que en un principio costará trabajo

⁷⁴ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. p. 52.

⁷⁵ Cfr. *Id*, *Introducción a la filosofía*, Ed. Esfinge, México 1992. pp. 101-102.

⁷⁶ Cfr. *Id*, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. pp. 52-53.

porque no estamos acostumbrados a este tipo de meditación. Tomar conciencia de mí mismo, guarda cierta similitud con la toma de conciencia del acto de respirar. Siempre se está respirando, pero no se da cuenta de la realización de este acto, esta semejanza se da con la toma de conciencia de uno mismo, pero cuando se da cuenta de nosotros mismos, es necesario poner algunas condiciones para optimizar y educar este acto de tomar conciencia.

Es de suma importancia que la persona tenga una comunicación intrapersonal porque corre el riesgo de que su vida sea como la rama de un árbol, es decir, el aire mueve las ramas, y estas ramas se mueven hacia dónde va el aire, y así pasa con las personas que no tienen ese encuentro consigo mismas, van hacia donde las mueven los demás. En este caso la vida se vuelve como un teatro, en donde cada uno ejecuta su papel, su máscara, pero sin oportunidad para reflexionar acerca del papel que uno mismo quiere ejercer. El meditar, pues, es hacer un alto en la vida y tomar esa posesión de uno mismo y así llegar a nuestro verdadero yo, con lo cual se posibilita la orientación de la vida y de tomar un sentido y una toma de decisiones en los aspectos que son fundamentales de nuestra existencia. La toma de conciencia de sí mismo, nos ira conduciendo a nuestro yo profundo y traerá como fruto una estabilidad en la persona en los momentos de crisis.

Para la persona que comienza a ejercitar la reflexión acerca de su vida, sus decisiones, valores y problemas, ya es una gran ventaja; tengamos en cuenta que en esta reflexión ya hay conceptos e imágenes y en la experiencia intrapersonal se da en la reflexión que hay ausencia de imágenes y conceptos, pero como ya dije, es una gran ventaja, la reflexión con imágenes y conceptos, que por lo regular es de tipo accidental, esta operación todavía no es suficiente, pero por lo menos la persona hace una buena opción dentro de las condiciones que le preocupan en la vida. La verdadera reflexión que nos lleva a la relación con nosotros mismos, se va dando poco a poco y como primer lugar para ejercitar la reflexión se va dando con la reflexión de tipo occidental que ya expliqué anteriormente. Lo que se logra con la meditación que nos lleva al núcleo de

identidad personal, es una posesión de nuestro ser, gracias a lo cual la persona trasciende sus papeles normalmente ejercidos en la vida⁷⁷.

La característica de este tipo de meditación es la expansión de la conciencia, esto quiere decir que en la vida cotidiana la persona fija su atención en objetos limitados y por tanto, el campo de su conciencia será limitado. En cambio, durante la meditación, la ausencia de objetos y de límites propicia una apertura a un horizonte que es ilimitado de la conciencia, lo cual puede llegar a ser una experiencia cotidiana. El resultado de esto es una aclaración de pensamiento y con una mayor facilidad para actuar en horizontes amplios de la vida. Con esto posiblemente no haya cambiado las circunstancias, pero el trasfondo es más amplio y esto ayuda a que la persona pueda tener una perspectiva más realista, más desahogada para poder encontrar soluciones a los problemas de la vida cotidiana.

En esta experiencia, como las anteriores, se da un relajamiento y un descanso profundo; se trata de la vivencia de los estratos más profundos del propio yo, un encuentro con la propia identidad. Esta experiencia se inicia con un recogimiento interno en la que se capta una luminosidad propia de una conciencia lúcida pero relajada. Así la persona puede experimentar la plataforma interna, sólida, fuerte, tranquila, apoyada en la trascendencia del espacio y del tiempo. Al hablar de trascendencia se refiere a ir más allá y traspasar los límites de lo actual e incluso salir de lo cotidiano, ir más allá de los conceptos e imágenes, salirse del espacio y del tiempo, y asomarse a lo ilimitado, a donde experimenta el yo profundo. Las personas que tienen esta experiencia no lo olvidan e incluso cambian su actitud ya que ha logrado captar una unidad, una armonización en las cosas que antes no percibía y ahora gracias a la experiencia intrapersonal, puede percibir con más facilidad y que puede ser evidente.

Es necesario aclarar que, en esta experiencia de meditación, por la que se puede captar o tener la relación intrapersonal para llegar al verdadero yo, no es un huir de la realidad del mundo, no se trata de una droga que aliena a la persona. Esta experiencia es totalmente lo contrario; se trata de una experiencia que desaliena a la persona, ya

⁷⁷ Cfr. *Id, Introducción a la filosofía, op. cit.* pp. 102-103.

que la pone en contacto con lo más íntimo de su persona, es decir, con su núcleo de identidad personal y le restituye sus potencialidades naturales logrando que sea lo que es y se realice de acuerdo a su naturaleza. Esta experiencia también coloca a la persona en una situación más favorable para la resolución de los problemas que le presenta el mundo actual. La persona que medita cotidianamente puede experimentar un avivamiento de sus energías para poder enfrentar las circunstancias que se le presenten y poder ser más creativo.

La persona que medita tiene mayor facilidad para salir de las crisis que se le presenten y esta persona tiene una seguridad en sí misma, esto es porque tiene una plataforma interna muy sólida que le permite salir adelante ante cualquier problema⁷⁸. Estas personas logran esclarecer su experiencia trascendental, es decir, son capaces de atender a las cosas sin adherirse a ellas, conservan una perspectiva normal y actúan desde su propio yo profundo y su actuar es con verdadera libertad logrando percibir los valores superiores y gozan de una autenticidad en la vida percibiéndose como sujeto no como objeto⁷⁹.

Esta experiencia intrapersonal será un gran apoyo para que se tenga la intimidad religiosa ya que se requiere de un recogimiento interno y de un conocimiento de uno mismo. La experiencia intrapersonal dará una preparación para la intimidad religiosa. En el siguiente apartado veremos qué es esta experiencia religiosa y cómo es que se da.

3.1.4 Hacia el inconsciente religioso

En este terreno de la intimidad religiosa es necesario saber distinguir entre las verdaderas experiencias religiosas, ya que existe una infinidad de falsas experiencias que no son auténticas, sino que son degeneraciones, es decir, se cae en un fanatismo y supercherías; existe una serie de cualidades que nos ayudan a distinguir la verdadera experiencia religiosa que nos lleva a un contacto con Dios, y este contacto nos da un mayor fortalecimiento de nuestro propio yo, es decir nos lleva a una captación de nuestro núcleo de identidad personal⁸⁰.

⁷⁸ Cfr. *Id.*, *Introducción a la antropología filosófica*, *op. cit.* pp.53-54.

⁷⁹ Cfr. *Ibid.* pp. 95-97.

⁸⁰ Cfr. *Ibid.* p. 55.

Anteriormente mencionaba que la experiencia intrapersonal es un apoyo para la intimidad religiosa, esto es, porque en la intimidad intrapersonal se da un conocimiento de uno mismo y una mayor claridad para captar la verdad y esta claridad nos lleva al nuestro yo, con este contacto con uno mismo será más fácil la intimidad religiosa, es decir, ese recogimiento interior. La experiencia intrapersonal se da un conocimiento de uno mismo y gracias a este conocimiento nos ofrecerá herramientas para poder discernir si la experiencia religiosa es auténtica o sólo es un fanatismo.

La primera característica que se puede denotar en esta intimidad, religiosa, es el recogimiento interno, en estos momentos la persona se encuentra por unos momentos corta los estímulos que recibe del exterior y enfoca su atención a una zona de su mundo interno, que es el lugar donde se da el encuentro con Dios. Esta experiencia la viven los místicos e incluso los testimonios que hay son de estos hombres, lo que experimentan es la vivencia de una presencia interna infinita, poderosa, vivificante, es decir, que los fortalece y los actualiza y esta fuerza se le llama Dios. En el propio interior es donde más fácil se halla a Dios; para dar un ejemplo tenemos la vida de San Agustín, donde él se da cuenta que Dios es más íntimo al yo que el yo mismo, es decir, en el contacto con Dios nos es lleva más plenamente al nuestro verdadero núcleo de identidad personal.

Los teólogos modernos han hablado de Dios y lo han puesto como un Dios lejano e inalcanzable, en una altura fuera de nuestra vista; este ha sido un gran error ya que Dios se le encuentra en lo más hondo de nuestro propio ser, de nuestra propia persona. El contacto con Dios lleva a captar nuestro yo y nos damos cuenta que tenemos una trascendencia, así también nos damos cuenta que hay un sentido de vida.

La experiencia religiosa nos da un sentido de vida, y nos fortalece ante las situaciones difíciles que vivimos, este contacto con Dios nos lleva una toma de conciencia de la vida, es decir, hay mayor claridad para captar la verdad porque mediante esta experiencia hemos llegado de manera más clara a nuestro yo profundo, a lo más íntimo de la persona. La característica de esta experiencia es la capacidad de captar al

mundo, de las circunstancias, del sufrimiento propio y de los demás, esta experiencia nos hace más conscientes de lo que pasa alrededor de nosotros⁸¹.

Para entender o tener más claridad de la intimidad religiosa, se debe tener en cuenta que el estrato religioso es muy distinto al asunto religioso externo, una cosa es la religión en tanto estructura institucionalizada y otra muy diferente la religiosidad como tendencia a vivencia interna. La vida religiosa, tal como la concibe la gente es un asunto externo y por tanto, carece de un contacto con la dimensión interna de la persona. La religión suele manifestarse en una función de ritos, cánticos, preparativos, vestidos, flores y banquetes, estos elementos externos deberían tener como objetivo el cultivo de la dimensión interior, y la experiencia muestra como en la vida cotidiana estos elementos sólo quedan en cosas externas y en el olvido.

En algunas ocasiones la religión ha alcanzado un puesto negativo en la dimensión interior de algunas personas y esto se manifiesta en sentimientos de culpa de vergüenza y de mal estar en general. Algunas personas tienen rechazo hacia la religión, esto porque el feligrés capta una exagerada involucración de los principales y más representativos miembros religiosos en asuntos de políticos, sociales y económicos y así ha descuidado su principal función que consiste en fomentar la religiosidad es su búsqueda del valor infinito. En ocasiones la religión se ha alejado de esta función tan importante, que es el ayudar a la persona para que tenga esa experiencia íntima con Dios y así la persona llegue a su núcleo de identidad personal.

La dimensión interna de la religión, la religiosidad, es uno de los estratos más potentes, benéficos y armoniosos que la persona puede cultivar. La característica de esta experiencia religiosa se encuentra en la búsqueda del valor infinito, es decir, el contacto con el Ser Supremo. El origen auténtico de las religiones está precisamente en este estrato interno, ya que este aspecto interno es una fuente de energía, inspiración y una actividad integradora de la persona⁸².

⁸¹ Cfr. *Ibid.* p. 55.

⁸² Cfr. *Id.*, *Introducción a la filosofía*, op. cit. pp. 291-292.

La palabra religión proviene de re-ligare, esto significa volver a unir, y esto se refiere a dos lazos que unen a Dios y al hombre. El primer lazo de unión proviene de la creatividad de Dios, es decir, el hombre recibe la existencia de Dios y esto es a cada momento de la vida. La existencia nos viene dada. El segundo lazo de unión procede del hombre hacia Dios y este consiste en que el hombre debe tomar conciencia del primer lazo, que la existencia proviene de Dios. La experiencia religiosa es propiamente esto, tomar conciencia de nuestra existencia, de su proceder, y por medio de este tomar conciencia, el hombre tiene la vivencia de estar abierto hacia lo infinito. Esta experiencia también da sentido a nuestra vida, porque descubrimos hacia donde nos dirigimos y nos damos cuenta de nuestro verdadero yo y así tenemos más solides para salir adelante ante las circunstancias difíciles de la vida, logrando un equilibrio en nuestro ser⁸³.

La clave del contacto del hombre con Dios reside en la conciencia, esta conciencia es algo semejante a la experiencia intrapersonal esclarecida. Cada persona es capaz de tomar conciencia del ser ilimitado y en este momento cesan de funcionar los conceptos y las imágenes que cotidianamente el hombre utiliza en las operaciones del pensamiento⁸⁴.

Lo más importante de esta experiencia religiosa es que nos lleva al descubrimiento del núcleo de identidad personal. Dado que Dios es más íntimo al yo que nuestro yo mismo, es decir, cuando el hombre se pone en contacto con Dios, por consecuencia surge un esclarecimiento y revelación del propio yo⁸⁵.

La experiencia religiosa no nos aliena, sino que es una experiencia que ayuda para encontrar nuestro núcleo de identidad personal. Algo que tienen en común estas experiencias, es que nos ayudan a tomar conciencia de nuestro yo y a tener un ejercicio de exploración de nuestro interior, de lo más íntimo de nuestro ser. Estas experiencias tienden a desalienarnos y, por ende, también traen consecuencias. Estas consecuencias son buenas, pero tenemos que tener en cuenta que, para encontrar nuestro núcleo de

⁸³ Cfr. *Id.*, *Introducción a la antropología filosófica*, *op. cit.* p. 56.

⁸⁴ Cfr. *Id.*, *Introducción a la filosofía*, *op. cit.* p. 293.

⁸⁵ Cfr. *Id.*, *Introducción a la antropología filosófica*, *op. cit.* p. 56.

identidad personal, es necesaria la toma de conciencia, y después que se encuentra el verdadero yo implica un cambio para toda la vida.

Al encontrar nuestro núcleo de identidad personal se nos abre un panorama, la forma de ver las cosas, se encuentra un verdadero sentido de la vida y se tiene un gozo de felicidad, amor y se descubre el valor de la persona, es decir, se vive la vida con mayor gozo y descubrimos en las demás personas su dignidad. Este gozo del que hablo no quiere decir que ya no se sufra en la vida, sino que me refiero que existe una mayor claridad para enfrentar la vida, sus dificultades y sus alegrías.

3.2 Consecuencias de la conciencia del NIP

Las consecuencias que produce el encuentro con nuestro núcleo de identidad, son: la autenticidad, lo que es contrario a la alienación, es decir a la mutilación de un elemento esencial de la persona. La mutilación más fuerte es la separación con su propio núcleo de identidad personal. Cuando la persona vive su núcleo de identidad personal, es auténtica en sus vivencias cotidianas y se encuentra abierto a la vida. También la persona es consciente de lo que vive y manifiesta un desarrollo y curiosidad por aprender la felicidad, como se vuelve más consciente de lo que le pasa, sabe reconocer sus emociones y sus vivencias que tiene. La consciencia se hace más amplia, es decir, se expande y el horizonte es mucho más amplio para captar los sucesos que se viven, e incluso esto facilita a la persona para que tenga mayor facilidad de resolver los problemas que le van surgiendo en la vida cotidiana y así encuentra un desarrollo del valor moral, porque actúa conforme a la naturaleza de la persona y también hace posible que otra persona actúe conforme a sus propios recursos naturales.

La persona tiene mayor capacidad para captar los valores, su profundidad y ve en ellos una armonización. Ante estas consecuencias es necesario tener presente que la felicidad y el amor nos. Estas consecuencias no es que se dé de una manera brusca y para siempre, sino que se va viviendo, se va practicando durante la vida, es decir, es algo que se va cultivando⁸⁶.

⁸⁶ Cfr. *Ibid.* pp. 72-73.

3.2.1 La felicidad

En la realidad podemos ver que el hombre siempre persigue en último término la felicidad, pero pasa algo curioso, que cada uno entiende por felicidad algo muy diferente a lo que uno mismo entiende, la felicidad entendámosla como la realización de las capacidades o potencialidades de una persona. Podemos entenderla como el ejercicio y desarrollo de nuestra naturaleza hacia una plenitud⁸⁷.

El hombre está hecho para ser feliz y esta felicidad constituye el bien estar del hombre. Como ya mencionaba en el hombre existen potencialidades y cada vez que las actualiza correctamente consigue al mismo tiempo la virtud, la felicidad, el bien y su fin último. Desde la psicología y la filosofía, la felicidad es pues, la consecuencia de un correcto funcionamiento del ser humano.

Existen varios niveles de felicidad: la felicidad sensible que es la experiencia de satisfacción y esta parte de los sentidos, es la más común y se vive en función de un objeto o una persona que facilita o condiciona la realización de una potencialidad personal. En este tipo de felicidad se necesita de algo que cause satisfacción para que nos produzca esa felicidad que se encuentra limitada. La felicidad espiritual es superior a la anterior y esta se obtiene mediante el correcto funcionamiento de las potencialidades humanas en el nivel suprasensible, como la inteligencia, la voluntad, amor y libertad. Cuando ama de manera desinteresada o se usa la libertad responsable mente se experimenta una felicidad superior⁸⁸.

La felicidad puede experimentarse en algunas vivencias, de algunas emociones, como la alegría, el enamoramiento, el amor. Se tiene que tener en cuenta que la ausencia de estas emociones y la vivencia de las vivencias que nos son tan gratas, que son contrarias a las anteriores que mencione, no necesariamente produce infelicidad. Pero para esto se necesita que la persona tenga una plataforma muy firme donde la persona asentarse con mucha seguridad, y este tipo de felicidad proviene de la captación del

⁸⁷ Cfr. *Id. Introducción a la filosofía, op. cit.* p. 131.

⁸⁸ Cfr. *Ibid.* pp. 222-223.

fondo de la propia persona, este tipo de felicidad sucede cuando una persona toma contacto con su yo profundo, capta un horizonte que es ilimitado que expande su conciencia, que le clarifica y le da una seguridad, confianza, integración y le da una ausencia de todo temor. Esta felicidad se puede vivir en medio de circunstancias difíciles, de desgracia y en medio de la vida cotidiana. Esta felicidad es muy diferente a las mencionadas anteriormente, ya que esta felicidad se da por la autenticidad de la persona⁸⁹.

La felicidad profunda es, pues, la que proviene del núcleo de identidad personal y es una felicidad refinada que se experimenta cuando se capta su propio núcleo por medio de un conocimiento aconceptual. Ante esta felicidad el hombre se vuelve más generoso, más atento, amoroso con los que lo rodean, por último, el hombre se hace respetuoso de la individualidad con l demás hombres⁹⁰.

3.2.2 El amor

A partir del yo profundo, surge el amor desinteresado, este tipo de amor se le llama también universal y es en el que se experimenta cuando la persona percibe la unidad de todo el género humano y el universo entero. Esta captación de la unidad del mundo, y de todas las cosas, aun cuando hay diferencias, surge de la práctica de la meditación en forma sistemática.

Para percibir la unidad del universo en estado de relajamiento mental es suficiente para experimentar el amor de integración, este amor es la sensación de bienestar, de placidez y de máxima relación, que en ocasiones llega al éxtasis. Quien experimenta su yo profundo y que, gracias al descubrimiento del núcleo de identidad personal, percibe la unidad que existe en el universo también experimenta una inmensa felicidad, porque se sabe en total participación y armonía con el Ser Absoluto.

La conciencia adquiere proporciones inmensas, y la emoción es similar a la del que acaba de recibir la noticia que ha ganado un tesoro. El descubrimiento del yo profundo, nos causa tener un amor desinteresado y este amor, es un amor universal

⁸⁹ Cfr. *Ibid.* p. 131.

⁹⁰ Cfr. *Ibid.* p. 223.

porque captamos la armonía que existe en nosotros, en los demás y en el universo. Este amor es como un tesoro que queremos compartir e incluso como alcanzamos a ver la unidad que hay en las personas surge un respeto y a un valoramiento de todo el universo. Este amor manifiesta una conducta llena de un profundo sentido de colaboración, ayuda, solidaridad y amor al ser humano.

La persona que logra ver esta unidad es la que tiene conciencia de sí misma, la que medita y conoce su yo profundo. Quien tiene este amor desinteresado no busca tener rencilla, no admite el resentimiento en sí mismo y mantiene vivo el sentido de solidaridad y la tendencia a la colaboración y al trabajo en equipo. En este amor se descarta la actitud egoísta.

El amor que surge del conocimiento del núcleo de identidad personal, no hace mirar la integridad del mundo, de las personas y de uno mismo, este amor nos lleva a ver en la persona, como ya lo he dicho, a respetar la dignidad de cada persona. La persona que tiene este amor, busca el bien de su familia, grupo de trabajo y de la humanidad, este bien que busca lo manifiesta en su actuar, dando ejemplo con su propia vida. La característica esencial de este amor, es que es un amor desinteresado y este amor muestra una madures en la persona humana⁹¹.

3.2.3 La dignidad e integración de la persona

Todo hombre por ser persona tiene una dignidad; si se contemplan todos los seres del mundo, el hombre se encuentra en el grado más perfecto, ya que está dotado de libertad e inteligencia, el hombre tiene, pues, una naturaleza racional y gracias a este elemento esencial del hombre, la persona tiene más alta dignidad ya que su razón se constituye como lo más perfecto entre los demás seres. Además de tener una naturaleza racional también tiene una naturaleza espiritual. Esta dignidad resulta de su propia constitución, es decir, de la substancialidad o subsistencia dentro de la naturaleza racional. La persona es, pues, substancia individual y con esto quiero decir que es irrepetible y única⁹².

⁹¹ Cfr. *Ibid.* pp. 157-158.

⁹² Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, op. cit. pp. 29-30.

Existen dos clases de dignidad: ontológica y moral. La ontológica es aquella que se refiere al tipo de ser o de ente. Al hombre le corresponde la dignidad de ser persona libre e inteligente. Esta dignidad no se gana ni se pierde por el uso de la libertad, en cambio la dignidad moral si se puede perder o ganar mediante el uso de la libertad, pero no quita ni pone nada en la radical dignidad que, en tanto que persona, al ser humano corresponde, es decir, cabe ser buena o mala persona, pero siempre sobre la base de que se es persona, lo cual se encuentra dotado de un valor intrínseco que no se puede igualar con nada. La dignidad ontológica es a la que se refieren los derechos humanos. La dignidad moral se adquiere y tiene que ver más con el hacer de la persona que con su ser persona, esta dignidad, moral, no es posible que alguien me la quite mediante la acción del maltrato, al contrario, a quien se le quita es a la otra persona, ya que no está respetando mi propia dignidad. La persona que ha tenido un contacto con su núcleo de identidad personal descubre la dignidad ontológica que todos los hombres tienen por ser personas, descubre la integridad y armonía que hay en su mismo interior, y esta experiencia que se tiene con lo más íntimo, yo profundo, tendrá como consecuencia ver la unidad que hay en todo hombre, independientemente del uso que le dé a su libertad⁹³.

La dignidad de la persona radica en su incomunicabilidad, es un ser único e irreplicable en el mundo, esta incomunicabilidad ontológica del individuo es más profunda y más radical que la de la sola individuación de los demás seres, es por eso que el hombre debe tener consciencia de que su existencia es insustituible y que lo coloca solo ante la sociedad, esta soledad se encuentra abierta al todo. El hombre descubre esta individualización, la cual, ayuda a diferenciarse del otro y a ver en los demás a un ser único, mediante el de cubrimiento de mi yo profundo.

La consciencia de sí y la libertad suponen una presencia ante sí, una interioridad a sí mismo de orden distinto que en los seres no personales, de este modo los actos que realice la persona serán suyos de una manera más íntima. El conocimiento de mí yo profundo me hace captar mí individualidad, la cual indica la unidad y armonía que existe. Esta individualización no va contra la comunicación con el otro, sino que es principio, ya que la persona dentro de esta consciencia que tiene de sí, descubre que no es perfecto

⁹³ Cfr. BARRIO María José, *Elementos de antropología pedagógica*, op. cit. pp. 140-142.

y que necesita de los demás hombres para irse perfeccionando; el momento en el que la persona experimenta y capta su propia dignidad puede reconocerse a sí mismo y se da cuenta que es un ser en unidad, pero con carencias que puede ir perfeccionando en la relación con los demás hombres, ya que al ver su misma unidad también puede ver la integridad de sus semejantes y la dignidad que tienen⁹⁴.

La dignidad y la integración de la persona se encuentran relacionadas, ya que ver de manera dividida a la persona es no respetar su verdadero valor y solo tomarlo como un objeto más. La dignidad y la integración, no es algo que surja porque he tenido contacto con mi núcleo de identidad personal, sino que es un descubrir algo que ya está en el ser persona. La dignidad y la integridad se descubre cuando descubro lo más íntimo de mi ser, NIP, ya que vivir íntegramente nos da referencia que logro captar la armonía que existe en mí; la persona que vive la integridad vive contrariamente a una persona alienada.

Para finalizar éste capítulo, es necesario decir de manera breve la importancia que tiene la búsqueda del NIP, porque al dárse cuenta de él se tendrá mayor facilidad para captar la unidad que existe en uno mismo, teniendo como consecuencia una base sólida que hará que salgamos adelante en los momentos de crisis que nos pueden llevar a una enajenación. A lo largo de este capítulo vimos las experiencias que conducen al NIP, estética que se da mediante una obra de arte caracterizada por la ausencia de conceptos y esfuerzo como en las demás experiencias; experiencia intrapersonal, que es la relación con el otro; la experiencia intrapersonal es la relación de uno mismo y esta será de gran ayuda para la experiencia religiosa, porque en nuestro yo íntimo encontramos un factor que se encuentra en conexión con el Trascendente.

Existen consecuencias que trae el contacto con el NIP, como la felicidad, el amor y una captación íntegra de la persona que nos lleva a ver la dignidad de la persona. El conducirnos a nuestro núcleo de identidad personal es la forma más pura para acabar con la alienación, en la vivencia de falsedad y división. A continuación, en el tercer capítulo veremos cómo contraposición la enajenación y la liberación, así como sus

⁹⁴ Cfr. OCAMPO Ponce Manuel, *Las dimensiones del hombre, op. cit.* pp. 72-74

consecuencias, esto será para ver la gran diferencia que hay. Más adelante hablaré del hombre auténtico, cómo es y qué características tiene; veremos al hombre desde el punto vista cristiano teniendo en cuenta su esencia y existencia.

4. LA ENAJENACIÓN Y LIBERACIÓN

En este apartado, se tratará el tema de enajenación contraponiendo la idea de libertad. Se irá explicando qué es y qué consecuencias traen para el hombre. La enajenación y liberación, son temas que están contrapuestos, es decir, son diferentes totalmente.

La enajenación en el hombre, es la división de alguna dimensión que hay en la naturaleza misma del sujeto, esta división tiene como consecuencia la despersonalización e incluso el hacerse ajeno de sí mismo, se vive en una inautenticidad, no se conoce la persona ya que se encuentra dividida o esclavizada. Este problema ha sido como la enfermedad de la sociedad moderna, porque se ha olvidado de la integridad del hombre y de su dimensión espiritual, este descuido ha traído ansiedad y angustia.

La enajenación es pues, una traición; alienación viene del latín *alienus*, y significa ajeno, por lo tanto, alienación y enajenación es lo mismo, y se refieren a una mutilación, o como ya mencionaba anteriormente, a una separación de algo esencial que le pertenece a un sujeto⁹⁵. En este problema se encuentra muy relacionada una esclavitud, un encarcelamiento del yo, es decir, se divide nuestro verdadero ser, se pierde la integridad y se vive a la deriva, se deja arrastrar por la masa y se tiene una falsa consciencia de sí mismo. Se habla de esclavitud en la enajenación, porque el sujeto no ha conocido una base sólida, su yo, y esto lo llevara a esclavizarse por causas externas.

Existen una variedad de factores que nos llevan a la enajenación, un ejemplo es la sociedad y el sujeto, cuando se pierde el equilibrio entre ambas se llega a una esclavitud, se rompe la armonía que debe de haber. En términos psicológicos la enajenación es la vivencia de una persona de forma incoherente, y esta forma de vivir es una esclavitud, ya que la persona no se conoce a sí misma y por no conocerse estará destinada a vivir oprimida, dividida y sin sentido de vida.

⁹⁵ Cfr. GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op. cit. p. 65.

La enajenación convierte a la persona en un objeto que se puede manipular, y nuevamente esto lleva a que esta persona no sea libre⁹⁶. La persona pierde libertad, porque es incapaz de ser dueña de sus actos, de su propio decidir, y al perder la totalidad de su libertad no tiene una claridad a dónde dirigirse, esto es porque no se conoce, se encuentra dividida y no tiene conciencia de sí misma. Es así que trae como consecuencia el ir sin rumbo en la vida dejándose llevar por las modas del momento o las influencias del medio ambiente haciéndose cada vez más ajeno de sí. Lo esencial de la enajenación es la pérdida de la libertad y la pérdida de sentido de la vida. La liberación de esta esclavitud será la toma de conciencia de la persona misma, esto llevará una integración y a tener una base sólida que permita un equilibrio entre el yo y la sociedad.

La desenajenación o liberación depende del esfuerzo que la persona tenga para ir encontrando un sentido a su propia existencia, y este sentido sólo puede lograrlo conociéndose, teniendo un contacto con su yo, así captara la unidad que existe en él y podrá ver que las partes que hay en la realidad forman un todo, logrando así, una liberación de la ceguera que no le permitía ver la unidad y la armonía que existe; podrá ver que las experiencias de las facetas que se le presentan son unidades integrales de un todo⁹⁷.

Las consecuencias que trae esta liberación, es una capacidad de creatividad, ya que la persona que ha logrado una libertad profunda, es decir, conoce su yo, puede manifestar o revelarse, puede transformar, por ende, entre más sea esa profundización e interioridad mayor es el grado de la libertad en el actuar y en el decidir. La capacidad de creatividad va muy ligada a la libertad que se logra al des enajenarse, ya que implica renovar y solo puede realizar esto la persona que sabe posesionarse de sí mismo, es decir, que se conoce y puede captar unidad en la realidad. En cambio, la persona que se encuentra enajenada no es capaz de renovar, porque se encuentra dividida y no conoce su capacidad interior, en la cual, se encuentra un misterio que nos conecta con el Trascendente. La creatividad es algo característico de la persona, e incluso nos hace más libres porque implica trabajo y un contacto con los demás.

⁹⁶ Cfr. MURCHLAND Bernard, *La edad de la enajenación*, op. cit. pp. 36-39.

⁹⁷ Cfr. *Ibid.* p. 41.

El ser yo mismo equivale a ser libre, pues la libertad es constitutiva de mi existencia. Actuar de manera enajenada es estar atado, ser inauténtico. En la vida existen factores que nos enajenan, que nos atan y nos llevan a una despersonalización. La liberación implica, pues, un conocimiento de mi verdadero yo, el cual, se encuentra abierto a la comunión con los demás⁹⁸.

La libertad interior es constitutiva de la persona, esta permite al hombre alcanzar su máxima grandeza, es el don más valioso, porque empapa y define todo su actuar. El hombre es libre desde lo más profundo de su ser. Esta liberación del hombre algunos modernos la han identificado con la realización de la persona, se trata de un ideal del cual, no podemos renunciar, no se concibe que se pueda ser verdaderamente humano sin libertad⁹⁹.

En la historia de la filosofía algunos filósofos nos han hablado de algunos modelos que pueden ayudar al hombre para que viva desalienado. Bergson¹⁰⁰ es uno de ellos, él nos habla de una nueva moral que se encarna en las grandes personalidades morales, santos, que marcan nuevos rumbos a la conducta humana. Antes de los santos cristianos se encuentran los sabios de Grecia y los profetas de Israel. A ellos se ha hecho referencia para encontrar esta moral completa. Es necesario ver cómo vivían los santos y estos sabios de Grecia, ya en su vida se veía una auténtica forma de ser ya que son los únicos que han logrado conjuntar lo contemplado con la realidad.

Los grandes místicos no son enfermos, al contrario, manifiestan un gusto por la acción y una facilidad de adaptarse, lo cual muestra una liberación, una desalienación

⁹⁸ Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la filosofía, tomo VI*, Ed. B.A.C, Madrid 2005. pp. 741-742.

⁹⁹ Cfr. YEPES Stork Ricardo, *Fundamentos de Antropología, un ideal de la existencia humana*, Ed. Eunsa, España 1998. p. 121.

¹⁰⁰ Cfr. URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la filosofía, VI, Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo*, Ed. B.A.C., Madrid 2005. pp.16-18. Enrique Bergson nació en París, 18 de octubre, de familia polaca de origen judío, nacionalizada en Francia desde 1880. Hizo sus estudios medios en el Liceo Condorcet distinguiéndose en las disciplinas clásicas y más en las matemáticas. Fue admitido en la sección de letras de la Escuela Normal, en 1878. Allí tuvo por maestros a Ollé-Laprune y Boutroux, y por condicípulos a Mons. Baudrillard, Durkheim y Jaures. Pronto se conquistó fama de ingenio original y brillante. En 1881 obtuvo la licencia en Matemáticas y en Letras y el segundo puesto en el diploma de agregado en Filosofía. Bergson llega a un cristianismo filosófico, que le aparece como culminación de su filosofía. Su cristianismo viene a ser un acercamiento de la simpatía hacia el cristianismo experimental intuitivo de los místicos, rechazó al de la Iglesia Católica con sus dogmas y sacramentos. Su filosofía se plasma en cuatro obras: *Essai sur les donnés immédiates de la conscience. Matière et mémoire. Essai sur les relations su corps a l'esprit. La evolution créatrice. Les deux sources de la morale et de la religion.*

ya que las personas que contemplan y que han tenido una experiencia de Dios son fuertes ante el cambio y para adaptarse. Bergson pone al cristianismo como una forma de liberar al hombre y nos da el ejemplo de la persona de Cristo, ya que su vida nos habla de una contemplación en relación con Dios. Esta contemplación no nos aliena, al contrario, hace que tengamos una conciencia de nuestro núcleo de identidad personal¹⁰¹.

La liberación que el cristianismo propone, se da en la comunión con Dios y con los demás hombres, es necesario rescatar la parte espiritual que hay en el hombre y ver al hombre de forma equilibrada, sin dualismos, ya que es unidad la persona. La liberación está pues en la comunión con Dios y los demás hombres¹⁰². Unos esperan una liberación en la que sólo intervenga el esfuerzo del hombre y sea fruto de su esfuerzo, la verdadera liberación será en comunión con Dios.

La liberación del hombre es un anhelo, como anteriormente veíamos en las consecuencias de la búsqueda del NIP, encontramos una felicidad. La desalienación del hombre trae consigo el modelo de el hombre auténtico, en el apartado siguiente veremos cómo es el hombre auténtico.

4.1 El hombre auténtico

Al hablar de un hombre auténtico, se puede referir a una idea del hombre nuevo, ya que la autenticidad, implica todo un proceso en el que la persona se encuentre consigo misma, con lo más íntimo de su ser. El hombre auténtico, es lo contrario al hombre enajenado, que sería la mutilación. La autenticidad se podrá ver en el actuar, que será sencilla, espontánea, abierto a las experiencias normales de la vida. Ésta persona se le facilitará reconocer sus emociones que vive, por tanto, es consciente de lo que está viviendo. El hombre auténtico es aquel que se ha encontrado con su NIP, y por medio de éste ha tenido una experiencia con el Trascendente y ahora se encuentra abierto a los demás. Ante los conflictos de la vida cotidiana tiene un amplio horizonte en el que puede ver la unidad que hay y resolver los problemas sin que le causen conflicto a él mismo.

¹⁰¹ Cfr. *Ibid*, 77-79.

¹⁰² Cfr. GUTIÉRREZ Gustavo, *Teología de la liberación*, Ed. Sígueme, Salamanca 1999. p. 91.

El hombre ideal, que es perfecto, lo ha logrado porque tiene una seguridad interna que lo capacita para abrirse ante los demás; hay una integración en él que le permite unificar los diversos estratos de los demás hombres y en él mismo hay una salud mental, no hay tensiones psíquicas que le produzcan enfermedades ya que han sido reducidas desde que ha tenido la vivencia de lo más íntimo de su ser¹⁰³.

La propuesta para la realización del hombre auténtico, no solo la hecho la filosofía, sino que la psicología también hace su esfuerzo; dentro de ésta última ciencia que se menciona se puede encontrar a Erick Fromm, él sostiene que el hombre nuevo puede darse si existen las siguientes condiciones: al sufrir tenemos que darnos cuenta de ello, reconocer el origen de nuestro malestar, reconocer que existe una manera de aliviar nuestro malestar, reconocer que para aliviar este malestar se debe seguir ciertas normas de vida y cambiar nuestra presente conducta. Estas condiciones nos indican de un anhelo de vivir auténticamente. Así pues, el hombre mediante el ejercicio de estas condiciones logrará: una disposición a renunciar a todas las formas de tener, para poder ser plenamente y ser un hombre auténtico; sentir seguridad, tener un sentido de identidad y confianza basados en la fe en lo que uno es, en la necesidad de relacionarse, interesarse, amar, solidarizarse con el mundo que nos rodea, en vez de basarse en el deseo de tener, poseer, dominar al mundo, y así volverse esclavo de sus posesiones. Estas características son las que tiene el hombre nuevo, la autenticidad, es vivir iluminado por nuestro yo profundo del cual surge un cambio en el que el hombre se hace perfectible y por ende tiene como fruto al hombre nuevo¹⁰⁴.

El cristianismo nos habla del hombre auténtico y pone a Jesús como esa plenitud de hombre desalienado, ya que Este también es el hombre nuevo. Lo que tenemos que rescatar de la persona de Jesús, es su equilibrio y relación con Dios y los hombres. La transformación integral del hombre operada por el Espíritu de Cristo, incluye a todo el hombre en su integridad humana y en su trabajo transformador. El hombre auténtico que ve el cristianismo, es aquél que, en comunión con Dios, con los demás hombres y consigo mismo desarrolla su naturaleza de forma integral y vive el amor de Dios con sus

¹⁰³ Cfr. Gutiérrez Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, op.cit. pp. 71-74.

¹⁰⁴ Cfr. *Id. ¿Tener o Ser?*, Ed. FCE, México 2010. pp. 160-162.

semejantes. Para que haya un hombre auténtico es necesariamente que las sociedades tengan conciencia de la importancia de la experiencia con el Trascendente. El hombre logra ser auténtico cuando descubre que su núcleo interno se encuentra orientado a Dios y en esta experiencia con Él hará que el hombre luche por la armonía que existe y pueda vivir de forma íntegra siendo así lo que es¹⁰⁵.

4.2 Humanismo y cristianismo

Los primeros humanistas carecieron de perspectiva histórica. Deslumbrados por la súbita reaparición de las bellezas artísticas y literarias de la antigüedad, que emergían de las ruinas de las bibliotecas medievales, reaccionaron con mucha violencia contra la escolástica decadente, y en ella personificaron toda la edad media. La expresión Edad media es tardía, pero su sentido peyorativo se remonta a los humanistas, lo cuales imaginaban la larga serie de siglos que van desde el fin del Imperio romano hasta el siglo xv, como una época interpuesta entre ellos y la antigüedad clásica.

Los humanistas surgen en el renacimiento, y estos estarán en contra de la escolástica; se hacían la ilusión de saltar hacia atrás, para ponerse en contacto con el espíritu de Grecia y Roma y así volver a empalmar de nuevo con la cultura truncada por la invasión de los bárbaros, la cual despertaba de su prolongado letargo, resucitaba, renacía, retornaba a la vida, reapareciendo de nuevo con su frescura de perenne juventud después de mil años de barbarie. Los humanistas de esta época pretendían darle la importancia al hombre, ya que, en la Edad Media, según los humanistas, se habían olvidado del hombre y se le daba la importancia a lo divino y para renovar y poner al hombre como el centro se pretende un retorno a la cultura griega y romana¹⁰⁶.

El cristianismo no es una corriente filosófica, es una religión basada en el asentimiento de la fe sobrenatural a las verdades reveladas por Dios. La filosofía es un conocimiento natural, adquirido por la razón humana por medio de sus propias fuerzas, por tanto, el humanismo y el cristianismo son distintos, ya que una es una corriente filosófica que se preocupa por la integridad del hombre partiendo de lo natural, de la

¹⁰⁵ Cfr. ANDRADE Bárbara, *Antropología teológica III, escatología de la vida cristiana*, Ed Universidad Iberoamericana, México 1981. p. 31.

¹⁰⁶ Cfr. BARBADO Francisco, *Historia de la filosofía II*, Ed. B.A.C., Madrid 1960. pp. 11-14.

razón en cambio el cristianismo es una religión que también se preocupa por la integridad del hombre, pero su punto de partida es la fe, y habla de la perfección del hombre como creatura de Dios¹⁰⁷.

4.2.1 Conocimiento cristiano del hombre

En la época actual se ha hablado de “humanismo” no sólo para designar el movimiento antes descrito, sino también, o sobre todo, para calificar ciertas tendencias filosóficas, especialmente aquellas en las cuales se pone de relieve algún “ideal humano”. Como los ideales humanos son muchos, han proliferado los “humanismos”. Como primera tentativa coherente de elaborar una concepción del mundo cuyo centro fuera el hombre mismo, el humanismo puede considerarse el origen de todo el pensamiento moderno¹⁰⁸.

El humanismo puede definirse como toda doctrina que se interesa básicamente por el sentido y el valor del hombre y de lo humano, tomándolo como punto de partida de sus planteamientos. Este humanismo es una trayectoria filosófica liberadora de la visión cosificadora del hombre, de la propensión a deshumanizarlo, a deslizar en lo humano el modo de ser de las cosas, y así intente proporcionar entusiasmo de serlo plenamente¹⁰⁹.

El hombre ha perdido la capacidad de decisión por sí mismo; envilecido, no se da cuenta de cómo otros ya han decidido en su lugar y pretenden afanosamente amaestrarlo o adoctrinarlo.

Asistimos a una enorme ola de reaccionarismo; no afecta a un aspecto secundario de la vida, sino a su misma realidad, a lo que tiene de personal, de humana. Parece que la Humanidad, en lugar de seguir hacia adelante, de innovarse, de tomar posesión de todos los admirables adelantos que ha alcanzado sobre todo en el siglo XX, recae en el arcaísmo, en el primitivismo. Hay un afán por deshumanizar lo humano, por cosificar al hombre; se ve a la persona como si fuera una cosa más. Muchos hacen esfuerzos para lograr la despersonalización, la reducción de la persona a la cosa. De ahí la tendencia a la homogeneidad, a sumergir a todos en la masa, a la uniformidad, a olvidar la condición

¹⁰⁷ Cfr. *Ibid.* pp. 39-40.

¹⁰⁸ Cfr. SARMIENTO Sergio, *Enciclopedia Hispánica* 8, Ed. Diorki, Barcelona, España 1990. p. 70.

¹⁰⁹ Cfr. GONZÁLEZ F. Enrique, *El renacimiento del humanismo*, Ed. B.A.C. Madrid 2003. p 25.

personal, a forzar un igualitarismo llevado a la práctica en la política anti humanista de algunos.

La persona humana ha progresado de maravilla en unos aspectos, mientras que ha retrocedido o no ha avanzado lo suficiente en otros. Se trata de una crisis que envilece al hombre, que hace rebajar peligrosamente su dignidad. En la convivencia social de estos tiempos es común reprochar al hombre su comportamiento frecuentemente inhumano.

El Humanismo mediante la educación o la participación de todo cuanto pueda enriquecer, intenta liberar al hombre de la masa, de su cosificación, de su tendencia a la despersonalización, para que se haga más verdaderamente humano, se renueve y se dé cuenta de su grandeza, su dignidad, su deber por desarrollar las capacidades que tiene de amar, de realizar el bien o la belleza. El Humanismo descubre la dignidad de la persona¹¹⁰.

El humanismo considera al ser humano, como una integración de su conducta, sus impulsos o pulsiones, sus emociones y afectos y sus facultades cognoscitivas; más aún, se toman en cuenta sus aspectos consientes e inconscientes. Además, se le concibe como una entidad individual pero que al mismo tiempo forma parte de un contexto sociocultural. No obstante, hay muchos aspectos que aún tiene que descubrir el hombre sobre sí mismo, puesto que la esencia del ser humano, siempre será una incógnita irresoluble a nivel intelectual, pues está más allá de la comprensión y la descripción. Todo lo antes dicho, se aglutina en dos coprincipios substanciales que constituyen al ser humano: cuerpo y alma espiritual. Esto quiere decir, entre otras cosas, que el hombre es un ser especial, por haber recibido ese alimento de Dios que es espíritu por naturaleza. Esto explica en el ser humano la autonomía, la racionalidad, en fin, el modo de actuar que le es propio. Además, el alma espiritual sobrevive a la muerte del cuerpo.

El hombre tiene una misión de verdad. La perspectiva posibilita acceder a la verdad de lo real. La falsedad, en cambio, consiste en ser infiel a la perspectiva, al punto

¹¹⁰ Cfr. *Ibid.* 17-29.

de vista, también en hacer absoluto un punto de vista particular. Cada persona debe saber apreciar su propia verdad. La verdad es una cuestión de amor propio, de autenticidad, de ser fiel a sí mismo. El hombre alterado, no ensimismado, infiel a su perspectiva, vive una vida falsa. La verdad es el único fundamento posible de la concordia. La diversidad de lo humano, la índole conflictiva de la vida, tanto la privada como la colectiva, excluye la homogeneidad, la unanimidad, que siempre es impuesta, precisamente a costa de la verdad, de su desconocimiento o falsificación.

Entonces la verdad del Humanismo hace referencia que todo hombre, por el hecho de serlo, es esencialmente verdadero (aunque no siempre lo sea en sentido moral) porque es reflejo, imagen, de la Verdad que es Dios mismo¹¹¹.

Entonces, el ideal del ser humano así concebido, es ser integrado, que es resultado del desarrollo armónico de todos los elementos que lo forman, los cuales, para efectos de comprensión, se han agrupado en cuatro dimensiones: corpórea, psicológica, social y trascendente¹¹². El humanismo cristiano ve a la persona en su aspecto humano, pero sin olvidar que se encuentra ordenado hacia Dios, y es El quien da la dignidad de la persona. El hombre es visto como unidad de cuerpo y alma, las escrituras siempre hablan del hombre entero como imagen de Dios, a quien se le promete la resurrección de su ser integral y no en una de sus partes¹¹³. Es necesario ver al hombre sin distinción de razas, de religión, de nacionalidad, sino viendo su dignidad y como creatura de Dios. El hombre debe ser visto en su total integridad.

4.2.2 La persona Humana y su proyección social

En este apartado, es necesario retomar a la persona para entender con claridad, cómo es que se comienza a proyectar en lo social, ya que esta proyección la vive sanamente, es decir, no se aliena, la persona que conoce su interior puede tener una relación con los demás semejantes y mediante esta relación social se va autor realizando, se va des enajenando la persona y se tiene una sociedad que en verdad busca el bien estar de todos los individuos que la integran.

¹¹¹ Cfr. *Ibíd.* pp. 63-67.

¹¹² Cfr. UVAQ, "La persona humana" en *Departamento de formación Filosófico- humanista*. p. 25.

¹¹³ Cfr. DE SAGÚN Lucas Juan, *Las dimensiones del hombre, op. cit.* p. 89.

La intimidad de la persona designa el ámbito interior, cada vez que se va descubriendo, que se abre hacia lo más profundo de sí, el hombre se atreve a conocerse y es capaz de tener creatividad y esto es algo propio del hombre. La intimidad, no es para que el hombre lo guarde, sino que, es para que saque de sí y renueve. Entre más conocimiento tenga la persona de sí misma, mayor será la capacidad para expresar lo más íntimo de ella y será más libre, ya que el hombre es capaz de posicionarse de sí mismo. El hombre es persona que tiene el dominio de hacer de sí lo que más le convenga para vivir auténticamente.

Cuando la persona se muestra a sí misma y muestra lo que es, de algún modo esto es dar, y esta es una capacidad de la persona, el dar y se ve en la capacidad de amar. El amor es el regalo esencial, en el sentido que es el darse total del amante al amado: quien se guarda, quien no se da, no está amando, y por lo tanto, no es capaz de realizar la actividad más alta para los seres que piensan, que quieren y tienen libertad. Es aquí cuando el hombre se va proyectando a lo social, porque para darse se necesita un receptor que se quede con lo que le damos. Esta capacidad de dar, también indica un aceptar, de recoger en nuestra intimidad lo que nos dan.

El hombre, en cuanto persona, no se cumple solitario, no alcanza su plenitud centrado en sí mismo, sino dándose. Este darse implica una comunicación en el sentido de que exige una reciprocidad: el don debe ser recibido, agradecido y correspondido, de otro modo ese amor es un aborto como amor, ya que nadie lo acoge y por tanto se pierde. Si no hay otro, la persona quedaría frustrada porque no podría comunicar lo más íntimo que existe en sí, y por tanto, no se desarrollaría de acuerdo a su naturaleza, no cumpliría su misión. Esta comunicación con el otro, no hace notar una característica, el diálogo mediante el cual será un factor importante para entrar en relación con la sociedad¹¹⁴.

El hombre vive en el mundo en el que existen muchas personas, e incluso desde que nace la persona tiene contacto con otras personas. Su autorrealización está referida a su mundo. Sólo se realiza cuando lo hace en el otro. En esta relación con el otro, se necesita que las personas conozcan lo más íntimo para que en realidad se descubran y

¹¹⁴ Cfr. YEPES Stork Ricardo, *Fundamentos de Antropología, un ideal de la existencia humana*, op. cit. pp. 62-63.

la sociedad logre su finalidad. El remedio del mal de la enajenación se comienza desde la misma persona, y es así como se logrará el remedio a los demás problemas sociales que existen, comenzando primeramente por la misma persona. Lo otro del hombre es primeramente el semejante que sale al encuentro como un ser espiritual-personal de idéntica especie y valor, nos habla, se nos abre y nos incita a creer, confiar, querer y amar. Sólo en la realización personal el hombre llega a su pleno desarrollo, y, por tanto, a su autenticidad que será un factor para una sociedad que sea buena.

La relación personal, no se agota en el conocimiento, sino que se completa realmente en el amor y acción personales. Sólo en la comunión con el otro, en la convivencia y cooperación con el otro, llega el hombre a su plena mismidad. Sólo en el amor al otro alcanza la suprema posibilidad de sí mismo. Pero, además, en el conocimiento personal entra ya como elemento constitutivo el integrante voluntario de la libre afirmación del otro.

Es dentro de nuestro mundo de experiencias sensibles y materiales donde nos encontramos con otro ser personal, con otros hombres semejantes a uno mismo, de valor absoluta de la afirmación personal, de benevolencia y de la entrega desinteresada. Pero éstas son, en el fondo, actitudes que van más allá del valor personal finito y apuntan al infinito valor de Dios. El otro ser espiritual y personal en el mundo, el otro hombre, es la meta relacional primera y preferente de nuestro conocimiento, que nos provoca a la respuesta del valor personal. De otro lado, esto representa una actitud que trasciende por esencia la persona finita y en su intención suprema señala al valor absoluto y personal de Dios. Lo que el amor humano significa en su sentido más pleno sólo puede realizarse de cara al Dios infinito y personal, y de cara al Dios infinitamente amoroso y digno de ser amado, y de cara al otro hombre sólo cuando se le conoce y ama a la luz del amor divino.

El hombre ama de verdad cuando tiene presente a Dios ya que el hombre está abierto a la trascendencia. Nosotros somos provocados directamente por otros hombres hacia aquellas actitudes personales con las que se realiza plenamente nuestro propio ser; por otra parte, esas actitudes incluyen ya un movimiento que, por encima del calor

personal finito, se orienta hacia el infinito valor personal de Dios. El hombre es trascendencia por eso se encuentra a sí mismo y se realiza cuanto más sale de sí¹¹⁵.

El hombre en su proyección a lo social se desarrolla, y va contribuyendo a una mejora de la sociedad, la cual tiene como fin el bien común; por medio de la sociedad el hombre se orienta hacia lo infinito, Dios. Las sociedades actuales han olvidado la relación con Dios y es una de las causas por la cual, el hombre se divide y la sociedad también se divide y surgen las injusticias, el remedio, en este aspecto social será volver a recuperar la comunicación, abriéndonos al Trascendente. La sociedad es la causa eficiente de la sociedad, es decir, quien la efectúa y la hace, es él mismo. Pues son los mismos seres humanos los que por naturaleza se reúnen para constituirlos. El objeto de la sociedad es el bien común; esto no solo implica el aspecto material, sino que también corresponde ser un medio para que el hombre tenga contacto con Dios. La sociedad no debe olvidar su verdadero fundamento, ya que la presencia de Dios en la sociedad será el remedio de los males de enajenación de los hombres que la constituyen¹¹⁶.

4.2.3 Esencia y existencia de la persona

En muchas ocasiones se preguntan acerca de la esencia de la persona, como ya hemos visto, la persona tiene dimensiones que son esenciales para su desarrollo, pero tenemos que tener bien claro cuál es su esencia, ya que en ocasiones se puede quedar con alguna dimensión, pensando que esa es nuestra esencia.

Lo más subido de la filosofía del hombre, donde se muestra más metafísica es en la ontología de la persona; de ella se podrían extraer los derechos y deberes del hombre acordes al contenido esencial que lleva en sí. Esta misma antropología filosófica nos ha entregado ciertas características de la persona: la conciencia, la cual nos indica que es una entidad psico-biológica, la libertad, que es propia de la conciencia, racional y volitiva; y la individualidad. Que es condición de todo lo anterior y se le puede llamar de alguna manera el yo. La persona es una substancia individual y racional y tiene dominio de sus

¹¹⁵ Cfr. CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?*, op. cit. pp. 219-225.

¹¹⁶ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, op. cit. p. 47.

actos y actúan por sí. Estas substancias racionales, las personas, son el más perfecto en el orden ontológico.

Ya se ha mencionado la libertad y la conciencia, pero estas ni la permanencia nos lleva completamente a la esencia de la persona, a su constitutivo esencial. La existencia de la persona es palpable, ya que tiene cuerpo, materia; las dimensiones que se encuentran en ella, son elementos esenciales que son un indicador de que hay algo que abarca estas dimensiones y por lo tanto es lo meramente esencial de la persona. Es necesario aclarar que se está viendo de forma íntegra a la persona ya que es una hipótesis, es decir, la unión de cuerpo y alma; para ir conduciéndonos a la esencia, a la raíz veamos la diferencia que hay entre el hombre y un animal, esto es la razón, este será un medio para llegar a su esencia. El mejor camino para establecerla es su aspecto cognoscitivo, que nos revela su inmaterialidad, su espiritualidad. El conocimiento de la persona nos muestra que hay algo dentro de sus entrañas y es inmaterial, espiritual. Lo espiritual es la raíz última de la persona. Es aquí donde se encuentra grabada la necesidad de Dios en la vida de la persona. Es la conexión con el Trascendente¹¹⁷. El hombre se enajena porque pierde la noción de Dios, por ende, la solución a este problema se encuentra en recuperar la dimensión espiritual del hombre, la cual, lo conecta con Dios.

El hombre es, pues, una unidad indivisiblemente corpóreo-espiritual, vinculado de alguna manera con los demás hombres y el mundo. El hombre es un espíritu encarnado, no me refiero a una dualidad, sino a una unidad, es capaz de decir yo, autoconciencia, en sus relaciones con los demás hombres y en el mundo. Por esta constitución, espíritu encarnado en el mundo, abierto a los demás, al mundo, y abierto al Absoluto trascendente, búsqueda de sí mismo y búsqueda de lo Absoluto. Lo Absoluto tiene que ser él plenitud del yo en relación con los demás y el mundo. El hombre es espíritu encarnado en el mundo, que se vive a sí mismo en la unidad inseparable de su espiritualidad y de su corporeidad dentro de la dinámica interrelación con los demás hombres en el mundo, experimenta su corporeidad como manifestación de su interioridad, de su yo. Sin su corporeidad su yo no sería nunca comunicable a los demás

¹¹⁷ Cfr. *Ibid.* pp. 24-25.

hombres, la corporeidad está destinada a ser revelación de la interioridad. Está claro que el dato primario no es la corporeidad en sí misma, sino que la corporeidad está ordenada al yo que la trasciende, por tanto, la autenticidad del hombre será cuando el hombre manifiesta recta y verdaderamente su propia interioridad concreta¹¹⁸.

La persona humana, aun cuando el espíritu es lo más excelente, no se puede dejar de lado al cuerpo. Espíritu y materia, en el hombre, constituyen un solo ser subsistente, una unidad substancial. La espiritualidad de la forma substancial debe entonces considerarse como la raíz de la personalidad metafísica, en cuanto ésta significa un modo más perfecto de subsistir, es decir, un modo más perfecto de ser en sí y por sí. La forma o esencia se encuentra individualizada por la materia, y el compuesto de materia y forma nos da una substancia una y única. La persona se encuentra constituida por la forma racional y la forma material, esto no se puede dividir sólo para hacer un estudio, ya que la persona es unidad, es pues, un individuo racional, el hombre está abierto porque no es perfecto, sino es perfectible¹¹⁹.

4.2.4 La recuperación del ser y naturaleza del hombre

Para que el hombre reconozca su naturaleza y recupere su ser es necesario volver la cabeza hacia el pasado y reflexionar sobre sí mismo, para poder captar y tener una visión propicia del futuro. La importancia del utopismo, es de suma importancia, ya que por medio de ella podemos ver lo que debe de ser, un ideal que se dirige a lo perfectible del hombre. Cuando giramos nuestro *farem magnum* y oteamos el pasado, podemos observar que emergimos en una falla arcaica, y que avanzamos gracias a una evolución no sólo corpórea sino social, que desarrollamos una estructura mental dentro de la magnitud de los mamíferos. La utopía es un anhelo del hombre, esta puede ser alcanzable, en este idear el hombre también se hace consciente de su entorno y de él mismo, así puede mirar lo que esta corrompido y comienza a idear lo que debería de ser, de modo perfecto.

El hombre potencializa la capacidad de formular tiempos mejores, de distinguir un futuro, de trazar líneas entre lo que existe y lo posible. Esta es la capacidad de escisión

¹¹⁸ Cfr. ANDRADE Bárbara, *Antropología teológica III, escatología de la vida cristiana*, op. cit. pp. 92-95.

¹¹⁹ Cfr. BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, op. cit. 26-27.

que tiene el hombre para recuperar su ser. Todo contribuye a predecir, razonablemente, un futuro en el que se anhela ver remendado lo que está destrozado. El prospectivo sobre el futuro se enraíza en la naturaleza del hombre y está intrínsecamente vinculada con él e incluso es imposible entender la historia sin la utopía¹²⁰.

El hombre cuando mira que el mundo se encuentra dividido, herido o destrozado, es necesario que imagine, que evoque la imagen de un orden perfecto y armonizado. La utopía no sólo es imaginar algo perfecto, sino que este imaginar a implicado una concientización de la perfectibilidad que debe haber en todo. El hombre al ver lo que debe de ser, reflexiona y es así como puede recuperar su ser, mediante esta recuperación puede captar la unidad de todo lo que lo rodea y es así como tiene la capacidad de creatividad, de idear un futuro perfecto e íntegro. La utopía es una expresión del hombre que refleja que es consciente de la necesidad de una integridad, esta utopía debe ser alcanzable.

La mayoría de las utopías se diseñan para su ejecución, aunque su puesta en práctica suponga deformar el diseño teórico. El hombre, pues, ante un mundo destrozado, sueña con un mundo integral y esta integralidad es un signo distintivo de la utopía, y ésta se encuentra destinada a superar el desplazamiento y a realizar la totalidad¹²¹.

La utopía además de conferir forma al futuro que se encuentra en las manos del hombre, provoca su dinamismo y suscita su impulso creador. Su fuerza no es otra que la añoranza de bienestar y plenitud que impulsan al hombre a dominar al mundo. Está en juego el logro de una existencia humana mejor que tiene como fundamento una triple unidad: unidad del hombre consigo mismo, unidad con sus semejantes y unidad con la naturaleza. El hombre ha soñado siempre con esta armonía y sigue luchando por ella, convencido de poder obtenerla¹²².

¹²⁰ Cfr. BLANCO Martínez Rogelio, *La ciudad ausente, Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, Ed. AKAL, España 1999. pp. 48-49.

¹²¹ Cfr. *Ibid.* p. 49.

¹²² Cfr. DE SAGÚN Lucas Juan, *El hombre, ¿quién es?*, op. cit. pp. 192-193.

Lo esencial de la utopía es la búsqueda de una perfectibilidad y por lo tanto de la felicidad en este mundo, y este es el fin del hombre la plenitud, la felicidad. De modo natural el hombre trabaja en favor de la utopía, de la felicidad, para la esperanza, la cual ha alumbrado el camino de la humanidad y se han acomodado sociedades mejores. La utopía es necesaria para ver cómo es el hombre auténtico, desalienado, viviendo en armonía¹²³.

En la utopía encontramos elementos importantes que ayudan a rescatar el ser y reconocer la naturaleza del hombre, ya que en este idealizar el hombre proyecta sus anhelos de rescatar la integridad que hay en el hombre y en el mundo, en este momento me centraré en la integridad de la persona. Éste primer paso de anhelo, se toma conciencia de la posibilidad de la felicidad como seres finitos. La utopía podemos relacionarla con una esperanza. El cristianismo también nos habla de una esperanza e incluso nos muestra como es el hombre nuevo que tiene como característica la autenticidad. El marxismo también trata de rescatar el ser del hombre y ataca a la religión en especial al cristianismo, diciendo que es un opio para el pueblo, la droga de la resignación de las masa esclavizadas y alteradas con la esperanza ilusoria de una vida mejor más allá de la muerte: Dios es simplemente la personificación utópica de esta esperanza. Este humanismo ateo sólo ha conseguido una evolución de la materia, pero ha dejado un espacio muy grande, ya que ha hecho a un lado el aspecto espiritual del hombre, la necesidad de Dios. Lejos de ayudar a recuperar el ser y hacer más libre al hombre, ha logrado la opresión de la clase obrera y por ende, una injusticia y supresión de la más preciosa libertad del hombre, la libertad de pensamiento y de expresión. El hacer a un lado a Dios trae un desequilibrio olvidando en verdad la felicidad y desarrollo del hombre.

El cristianismo será quien enseñe a rescatar nuestro ser y a vivir auténticamente, enseña que la esperanza en el reino futuro de la justicia divina es el no radical a las injusticias actuales del mundo y la exigencia de la lucha por hacer triunfar en nuestro mundo la justicia de Dios en la liberación integral del hombre. En la experiencia religiosa

¹²³ Cfr. BLANCO Martínez Rogelio, *La ciudad ausente, Utopía y utopismo en el pensamiento occidental. op.cit.* p. 54-55.

se veía que el hombre logra ver la integridad de sí mismo y es cuando surge un cambio que hace que sea realizable la idea de irse perfeccionando y sobre todo se hace consciente de su ser.

El cristianismo recoge las interrogantes más profundas del ser humano y les da respuesta. El anhelo de la felicidad y la perfectibilidad del hombre, se encuentra en el encuentro con Dios, ya que implica que la persona conozca su núcleo de identidad personal. La realización del hombre, se da cuando logra captar la armonía que existe y recupera su ser, el cual se encuentra en íntima relación con el Trascendente¹²⁴.

A lo largo de este capítulo he hablado de la liberación y enajenación, como situaciones antitéticas. La liberación es lo contrario a la enajenación, ya que ésta última esclaviza y divide causando una despersonalización e incluso una pérdida de sentido de la vida. La liberación será la toma de conciencia de nuestro verdadero ser, de su yo profundo, esta liberación trae consigo una capacidad de creatividad de posicionarse ante el mundo. El cristianismo dice cómo se libera el hombre, y es por la comunión con Dios y con los hombres. Como se ha visto que el humanismo cristiano trata de ver al hombre de forma íntegra, ya que éste es creatura de Dios y es por eso que tiene una dignidad.

Cuando el hombre logra esta integración y una verdadera comunión con Dios surge un cambio en el hombre, será un hombre auténtico. El cristianismo muestra la figura de un hombre nuevo y auténtico que es Jesús. Dios se ha hecho hombre y ha elevado al hombre íntegramente.

Se puede preguntar entonces cuál es la esencia del hombre, y esta esencia se encuentra en su espíritu, ya que es lo más profundo del hombre, cuerpo y alma son una unidad, que no se pueden separar, y en esta unidad se encuentra algo muy íntimo que se encuentra abierto a la trascendencia. Por último, hablé de la recuperación del ser y la naturaleza del hombre; podemos concluir mencionando la importancia que tiene la utopía para la recuperación del ser, ésta nos muestra un modelo ideal de lo que debe de ser, pero no solo es un simple idear, sino que el hombre se da cuenta de lo que se ha perdido

¹²⁴ Cfr. ALFARO Juan, *Esperanza Cristiana y liberación del hombre*, Ed. Herder, Barcelona 1972. pp. 118-121.

y comienza a idear a futuro para poder llegar a ese modelo, que siempre se encuentra orientado a la perfección del mundo y del hombre.

El aporte del cristianismo en la recuperación del ser y la naturaleza del hombre, también nos habla de una utopía, en la que el hombre llega a su plenitud y a su felicidad por medio del encuentro con Dios. Para concluir hemos visto que este último capítulo está impregnado de la propuesta cristiana, ya que es una solución para que el hombre logre su máximo desarrollo y viva desalienado. Es necesario y urgente implementar en la sociedad la recuperación de lo espiritual del hombre, es lo que está haciendo falta, por tanto, muestro la importancia del cristianismo en la vida del hombre.

CONCLUSIÓN

Todo se reduce a la identificación del auténtico ser del hombre y a darle cumplimiento al mismo. Todo lo que se aparta de este principio es enajenación.

El ser del hombre es ser persona, es decir, es un ser subsistente en el que se encuentran elementos como su cuerpo y su alma, estos dos son unidad, el hombre pues, es un ser que se encuentra en unidad con capacidad de razonar, de reflexionar sobre él mismo. El hombre es auténtico cuando se encuentra en integridad y es consciente de lo más profundo que hay en él, el núcleo de identidad personal. El hombre es un ser libre, inteligente, con capacidad de amar y de perfeccionarse.

Existen factores que dividen al hombre, que lo hacen perder su identidad personal y por ende se inlogre su proyecto. Algunos autores han hablado del capital, de la sociedad, la religión, materialismo, como factores que hacen ajeno al hombre de su ser. Lo común de los factores enajenantes es que esclavizan al hombre causando así que se deje arrastrar por las masas. Un hombre alienado no es capaz de salir adelante ante la adversidad.

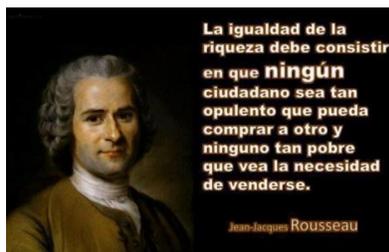
Existen algunos medios para recuperar el núcleo de identidad personal, la experiencia estética, la relación intrapersonal, interpersonal y la experiencia religiosa. Estas experiencias tocan lo más íntimo del hombre. La experiencia estética se basa en la contemplación de una obra que toca las fibras más íntimas de nuestro ser. En la relación interpersonal me doy cuenta que me descubro en la relación con el otro; en la relación intrapersonal es la comunicación consigo mismo, la persona mira hacia sus adentros y reflexiona sobre sí descubriendo que se encuentra abierto a la trascendencia; la experiencia religiosa es donde se mira el hombre con el Trascendente y logra captar la unidad de las cosas.

Cuando el hombre recupera su núcleo de identidad personal es capaz de captar una armonía y fortalece la base de su ser, por tanto, es capaz de posicionarse ante el mundo surgiendo en él una capacidad de creatividad. El hombre auténtico tiene equilibrio y tiene un horizonte amplio para resolver los conflictos de la vida.

Por último, la enajenación es contrariamente a la libertad, ya que la enajenación es una esclavitud del hombre, en cambio la liberación está relacionada con la naturaleza del hombre, en vivir auténticamente. El humanismo cristiano, da un panorama de la integridad del hombre, la importancia de ver al hombre, no como un objeto, sino viendo la dignidad que tiene. Este humanismo nos muestra una cosmovisión integral. Tomando en cuenta la espiritualidad del hombre. El mal de las sociedades ha sido querer hacer a un lado esta dimensión espiritual, en la que se encuentra grabada en el hombre su necesidad de Dios, el cual, lo integra, lo hace pleno.

La propuesta del humanismo cristiano será la propuesta que en verdad logre realizar al hombre auténtico. Este se hará mediante la comunión del hombre con Dios y los demás hombres. La causa superior de la enajenación es la pérdida de la noción de Dios en el hombre, para dar solución a éste problema es necesario que se recupere la dimensión espiritual del hombre, ya que es ahí donde encuentra la relación con Dios, y, por ende, se integra la persona acabando con la enajenación.

Cronología



Jean Jacques Rousseau



Friedrich Hegel



Ludwig Feuerbach



Karl Marx

Glosario

Alienación: El término alienación sinónimo de enajenación procede del latín *alienus*, etimológicamente, ajeno, que pertenece a otro. El término se aplicaba originalmente a las transacciones económicas en las que tenía el significado de vender o regalar algo a otra persona¹²⁵.

Cristianismo: No es una corriente filosófica, es una religión basada en el asentimiento de la fe sobrenatural a las verdades reveladas por Dios.

Enajenación: Es la división de alguna dimensión que hay en la naturaleza misma del sujeto, esta división tiene como consecuencia la despersonalización e incluso el hacerse ajeno de sí mismo, se vive en una in-autenticidad, no se conoce la persona ya que se encuentra dividida o esclavizada.

Religión: El concepto de religión tiene su origen en el término latino *religio* y se refiere al credo y a los conocimientos dogmáticos sobre una entidad divina.

Persona: es un ser espiritual constituido como tal por una forma de la subsistencia y de independencia en su ser; mantiene esta subsistencia con su adhesión a una jerarquía de valores libremente adaptados, asimilados y vividos en un compromiso responsable y en una constante conversión; única así toda su actividad en la libertad y desarrolla por añadidura, a impulsos de actos creadores, la singularidad de su vocación.

Substancia: Su significado más general es el de fundamento de la realidad. Significado que adquiere ya de forma clara con Aristóteles. Lo que está debajo, lo que permanece bajo los fenómenos, lo subsistente¹²⁶.

¹²⁵ <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=view&id=23&from=action=search%7Cby=A>.

¹²⁶ <http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=search&by=H>.

BIBLIOGRAFÍA

- ALFARO Juan, *Esperanza Cristiana y liberación del hombre*, Ed. Herder, Barcelona 1972.
- ANDRADE Bárbara, *Antropología teológica III, escatología de la vida cristiana*, Ed Universidad Iberoamericana, México 1981.
- ARREGUI Vicente J., Choza J., *Filosofía del Hombre, una antropología de la intimidad*, Ed. Rialp, España 1992.
- BARBADO Francisco, *Historia de la filosofía II*, Ed. BAC., Madrid 1960.
- BARRIO José María, *Elementos de Antropología Pedagógica*, Ed. Rialp, Madrid 2010.
- BERENSON Bernard, *Estética e historia en las artes visuales*, Ed. Fce, México 1978.
- BEUCHOT Mauricio, *Los principios de la filosofía de Santo Tomás*, Ed. Imdosoc, México 2002.
- BLANCO Martínez Rogelio, *La ciudad ausente, Utopía y utopismo en el pensamiento occidental*, Ed. AKAL, España 1999.
- CORETH Emerich, *¿Qué es el hombre?*, Ed. Herder, Barcelona 1976.
- FAZIO Mariano, *Historia de la filosofía IV-Filosofía contemporánea*, Ed. Palabra, Madrid 2004.
- GARCÍA Ranz Ángeles, *El artista interior*, Ed. Piensa, México 1999.
- GEVAERT Joseph, *El problema del hombre, Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1995.
- GEVAERT Joseph, *Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1995.
- GONZÁLEZ F. Enrique, *El renacimiento del humanismo*, Ed. B.A.C. Madrid 2003.
- GUTIÉRREZ Gustavo, *Teología de la liberación*, Ed. Sígueme, Salamanca 1999.
- Gutiérrez Sáenz Raúl, *¿Tener o Ser?*, Ed. FCE, México 2010.
- GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la antropología filosófica*, Ed. Esfinge, México 1984.
- GUTIÉRREZ Sáenz Raúl, *Introducción a la filosofía*, Ed. Esfinge, México 1992.
- IRAOLA Narciso, *Control cerebral y emocional*, Ed. El mensajero del corazón de Jesús, España 1969.
- JACOBO Rousseau Juan, *El contrato social*, Ed. Leyenda, México 2010.

- LÓPEZ Quintana Alfonso, "Xavier Zubiri", en *Pensadores Cristianos Contemporáneos, Tomo I*, Ed. BAC, Madrid 1968.
- LUCAS Lucas Ramón, *Antropología y problemas bioéticos*, Ed. BAC, Madrid 2005.
- LUCAS Lucas Ramón, *El hombre, espíritu encarnado*, Ed. Sígueme, Salamanca 2008. P. 271.
- LUCAS Lucas Ramón, *Explícame a la persona*, Ed. Edizioni ART, Italia 2010.
- MASLOW H. Abraham, *El hombre autorrealizado*, Ed. Kairós colofón, México 1988.
- MICHEL Palmier Jean, *Hegel*, Ed. Fce, México 2006.
- MOUNIER Emmanuel, *El personalismo analogía esencial*, Ed. Sígueme, Salamanca 2002.
- MURCHLAND Bernard, *La edad de la enajenación*, Ed. Navarro, México 1971.
- OCAMPO Ponce Manuel, *Las dimensiones del hombre*, Ed. Edicep, España 2002.
- PLAZAOLA Juan, *Introducción a la estética*, Ed. Universidad de Deusto, España 2007.
- DE YURRER Gregorio, *Lecciones de filosofía social*, Ed. Del seminario, 1949.
- REALE Giovanni, *Historia del pensamiento filosófico y científico II*, Ed. Herder, Barcelona 1992.
- ROUSSEAU Jacobo Juan, *El contrato social*, Ed. Leyenda, México 2010.
- SAHAGÚN Lucas Hernández Juan, *Las dimensiones del hombre, antropología filosófica*, Ed. Sígueme, Salamanca 1996
- SAHAGÚN Lucas Juan, *El hombre, ¿quién es?*, Ed. Atenas, Madrid 1988.
- SARMIENTO Sergio, *Enciclopedia Hispánica 8*, Ed. Diorki, Barcelona, España 1990.
- ÚRDANOS Teófilo, *Historia de la filosofía IV*, Ed. BAC, Madrid 2001.
- URDÁNOZ Teófilo, *Historia de la filosofía, VI, Siglo XX: De Bergson al final del existencialismo*, Ed. B.A.C., Madrid 2005.
- UVAQ, "La persona humana" en *Departamento de formación Filosófico- humanista*.
- WOJTYLA Karol, *Persona y acción*, Ed. BAC, Madrid 2007.
- YEPES Stork Ricardo, *Fundamentos de Antropología, un ideal de la existencia humana*, Ed. Eunsa, España 1998.
- ZUBIRI Xavier, *El hombre y Dios*, Ed. Fundación Xavier Zubiri, Madrid 2007.
- http://www.biografiasyvidas.com/biografia/r/rousseau_jeanjacques.htm.
- <http://www.biografiasyvidas.com/biografia/f/feuerbach.htm>.

http://www.biografiasyvidas.com/biografia/m/marx_karl.htm.

http://contextosnazaretoporto.blogspot.mx/2011/05/contexto-historico-politico-y_6099.html.

<http://pedrogomez.antropo.es/articulos/1976-Reduccion-antropologica-del-cristianismo-segun-F Feuerbach.pdf>.

Cfr. <https://filosofiaieslaorden.wikispaces.com/file/view/Contexto+de+Karl+Marx+Javier+Vives.pdf>.

<http://www.webdianoia.com/glosario/display.php?action=search&by=H>.

